

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BELLAS ARTES



INOCENCIA, CUADRO DE CHAPLIN

EMPORIO POLIGRÁFICO

S. Ostwald & C^{ía}

539 PASEO COLON 539 560 CALLE BALCARCE 560

LA CASA MÁS VASTA Y MEJOR SURTIDA EN ARTÍCULOS DE
IMPRESA, LITOGRAFÍA y ENCUADERNACION

Representantes de la famosa fábrica de máquinas, tipo y litografía, de la Schnellpressen fabrik Frankenthal, Albert y Cia., la más reputada de Alemania, como así mismo de la legítima máquina a pedal "La Minerva" la única a la cual corresponde este nombre, tan generalizado por todas las máquinas de ese género.

Siendo una especialidad de nuestra casa la venta de "Imprentas Minerva" a precios muy acomodados, introducimos también nuestra muy acreditada máquina "La Preciosa" que tiene general aceptación y de la cual hemos colocado en menos de un año más de 40 ejemplares. El costo de dicha imprenta es tan económico que las podemos dar a todos los precios desde \$ 800 c/l por una imprenta completa en condiciones cómodas de pago, a pesar de la época crítica por la cual atraviesa el comercio.

Nuestro surtido en papeles es el más completo en el país.

Recomendamos a los interesados en la adquisición de máquinas de imprenta, de ver las que hemos colocado en las casas de los señores Montañut y Vazquez Millán, San Martín 102; de Ortega y Radaelli, Perú 672; el Instituto Meteorológico, Florida 753; en la Penitenciaría Nacional, etc., como en Montevideo, en la casa del Sr. Barreiro y Ramos y otros. Catálogos, presupuestos, etc., gratis.

S. OSTWALD & C^{ía}.

**Antes de cada Comida
pidan**



Salutina

**que es el mejor Vino Tónico
con Hierro y Quina**

Únicos concesionarios: **MARIO BONOMI y C^a** - Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus
DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.
Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO



VIA PACIFICO

**RUMBO: EL MAS DIRECTO
TRENES: LOS MAS RAPIDOS
SERVICIO: EL MEJOR**

BONELLI y C^a

952 - CORRIENTES - 968

CASA ESPECIAL
PARA CARRUAJES DE REMISE
Y PARA BODAS

SERVICIOS FÚNEBRES
DESDE 50 \$ A 2 CABALLOS
Y DESDE 150 A 4 CABALLOS

UNION TELEFÓNICA 1804 - COOPERATIVA 185

**NAVEGACIÓN Á VAPOR
NICOLAS MIHANOVICH**

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata
VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: **CALLE 25 DE MAYO** esquina **CANGALLO** - Buenos Aires
SUCURSALES
Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

RESERVADO

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

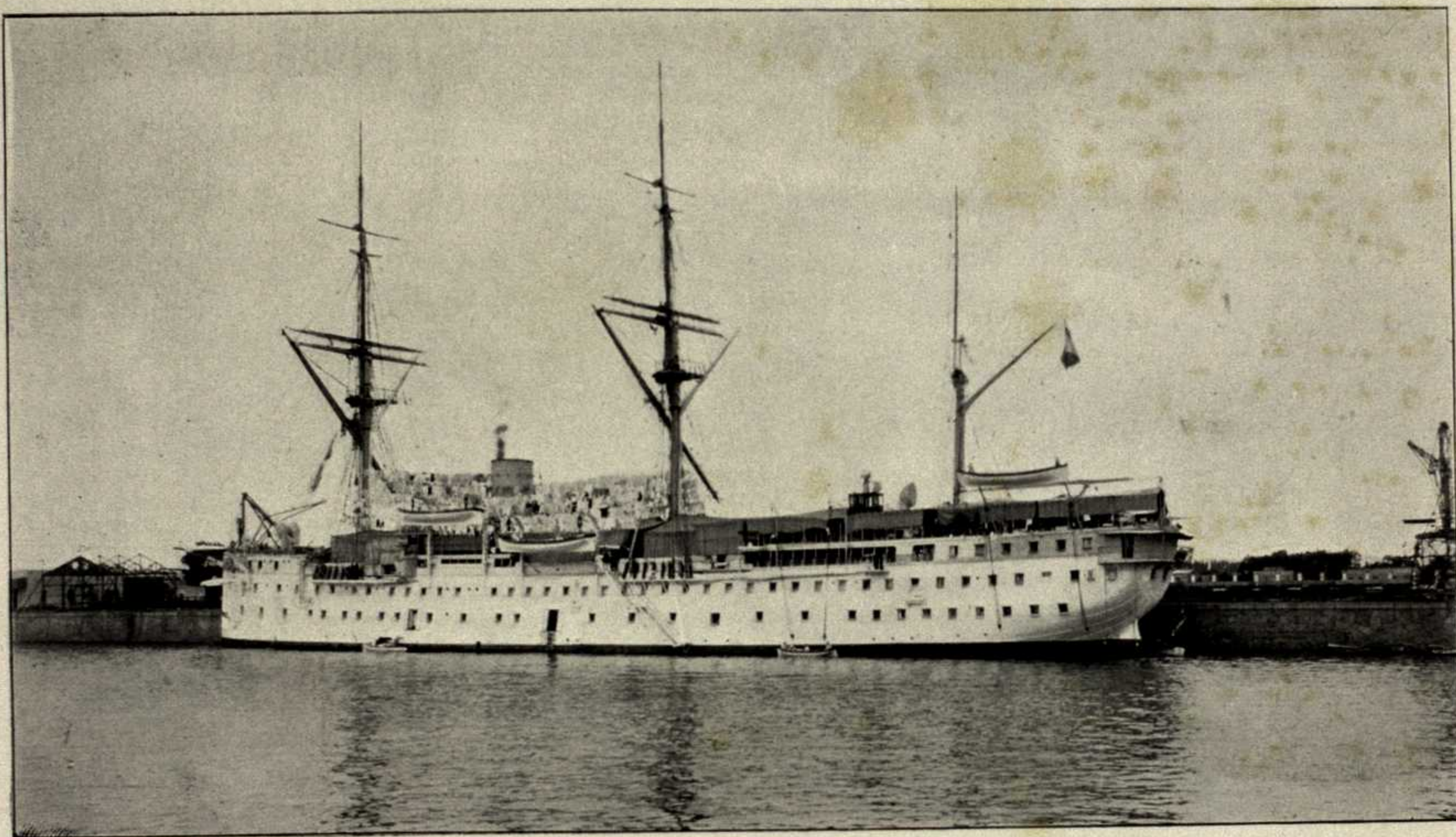
REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 — CALLE CUYO — 657

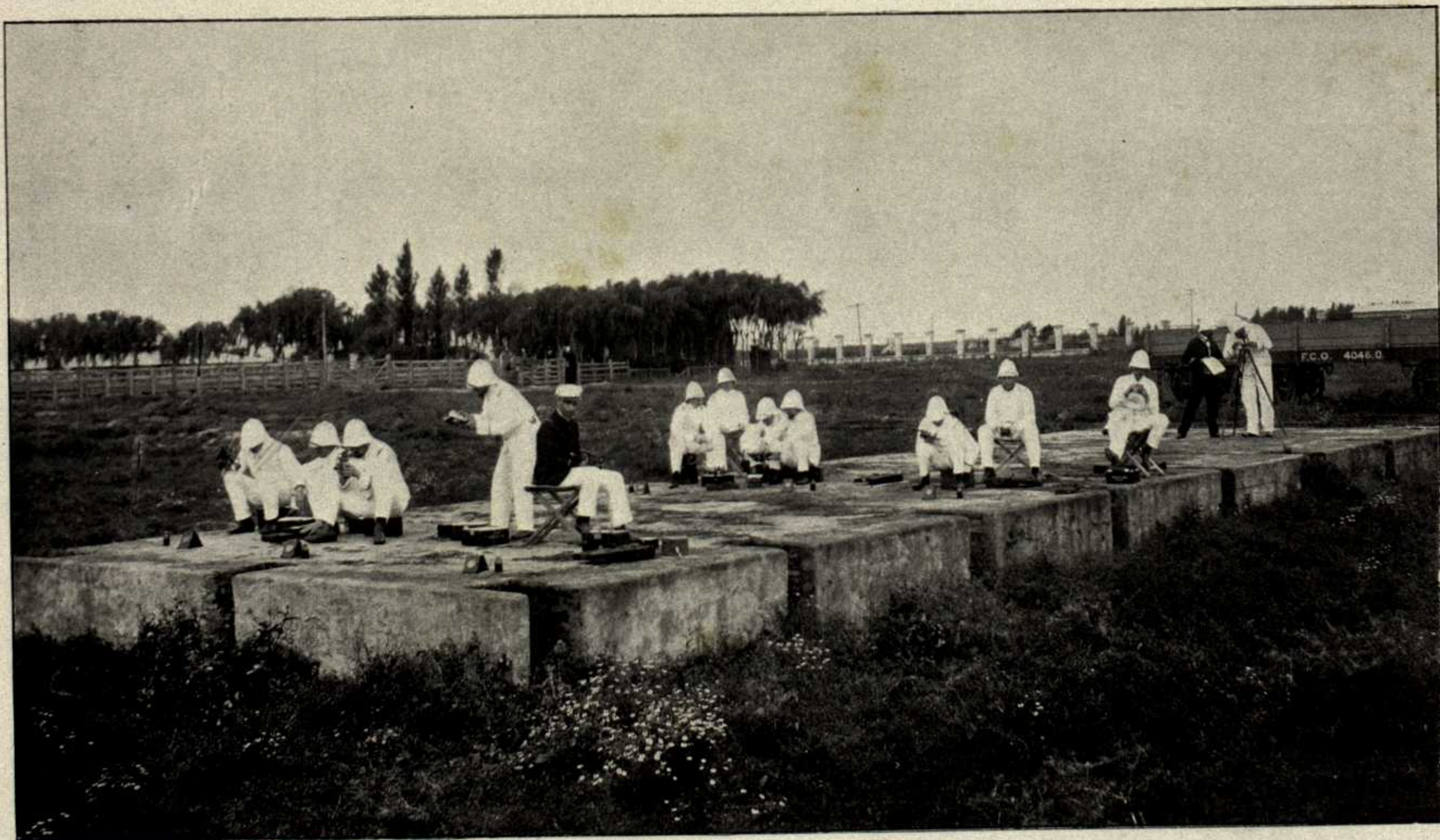
BUENOS AIRES, DICIEMBRE 15 DE 1902
AÑO X—Núm. 239

DIRECTOR-GERENTE
F.^{co} CONTE MAC' DONELL

EL BUQUE-ESCUELA FRANCÉS «DUGUAY-TROUIN» EN AGUAS ARGENTINAS



EL «DUGUAY-TROUIN» EN EL DOCK DE LA PLATA



LA TRIPULACIÓN HACIENDO OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS EN TIERRA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argentis. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... \$ oro 10.—

AÑO X BUENOS AIRES, DICIEMBRE 15 DE 1902 N.º 239

CAUSERIE BONAERENSE

Quédense para sabe Dios cuando, todos los sucesos, los hechos todos, ocurridos durante la quincena. No nos ocupemos en esta del pasado, sino del porvenir. No de lo real, sino de lo ideal. Estamos viviendo la vida de las ilusiones y no queremos amargarla con el recuerdo de los desengaños.

¿Para qué? Antes del estado de sitio, como estábamos en plena huelga, «jugando el vocablo» podía decirse que vivíamos *holgadamente*, pero terminada aquella, no se nos permite decir nada, especialmente por escrito, y apenas si se transige con que nos parezca poco laudatorio el «laudo», que unos llaman arbitral y otros arbitrario, coincidiendo argentinos y chilenos en denominar ingrato a Mister Holdich, pérfida a la nebulosa Albión, é «ingleses» como siempre a los sastres, que al pretender cobrar, por vestir al desnudo, han convertido en negocio mercantil una de las obras de misericordia.

Desde el primero de Diciembre, sólo una preocupación, una idea fija, nos acompaña. Hemos ido al corso de las flores y al Parque de Lezama sin que las diversiones nos distrajeran de ella, ó nos hicieran olvidar un momento. Una vez más, los que alardean de tener buena vista, lo mismo que los miopes, nos hemos colocado ante los ojos esos hermosos cristales de color de rosa, que la diosa Esperanza regala a los hombres, que éstos se ponen y llevan a diario hasta que viene la Muerte a quitárselos de las narices.

Desde el primero de Diciembre, sabemos positivamente que el día 24 habrá en la República un rico más, ó bien uno que será más rico, porque la fortuna reparte sus dones con más frecuencia entre los que ya la poseen, y que son por tanto sus verdaderos dueños, mostrándose poco inclinada a buscar entre los menesterosos, sus nuevos amores. Siendo mujer, si bien se considera, su conducta es de mujer juiciosa, y la injurian y calumnian los poetas que la llaman... cuando menos, caprichosa.

¿Un millón por ciento cincuenta pesos! Ciertamente muy pronto y hasta por los dedos pudiera contarse el número de habitantes nacionales y extranjeros capaces de comprar un billete entero de la Lotería de Navidad. Hay quien ni siquiera sabe el color que tienen esos papeles del Banco de la Nación en cuanto representan un valor tan grande que el de Napoleón (cinco francos) a su lado, resulta pequeño. Un compañero mío en ocasión de haberse puesto en circulación una emisión nueva de la tal moneda fiduciaria y de los que se llaman *cangrejos*, daba la noticia en un diario, añadiendo para mejor conocimiento de los lectores, «Los nuevos billetes dicen que son rojos» y este mismo periodista, volvió desesperado a la redacción, de donde había salido con el objeto de cobrar una letra, diciéndonos:

—Qué desgraciado soy. La primera letra que recibo en mi vida, no la puedo cobrar, porque está loca.

—¿Loca? ¿Cómo es eso?

—Sí. He ido al Banco y me han dicho que le faltaba el conocimiento.

¡Cosi va il mondo! Y como este amigo, son cuantos figuran en la lista de mis numerosas relaciones. Pero, ¿qué importa? Cuando no se tienen ciento cincuenta pesos, no hay motivo para desesperarse. ¿Quién no puede disponer siquiera de quince en este mes de Diciembre, ó sea una vez al año? Pues con quince pesos se compra un décimo, y si no el millón, se hacen posibles los cien mil pesos con los cuales cualquiera llega a ser *décimamente* rico. Diga lo que quiera Anchorena, también es una bonita suma. También se pueden comprar muchas cosas y personas, absolutamente caras, y esta felicidad de la adquisición, una de las más positivas, nos da entrada, no sólo en los salones del gran mundo, sino en esas tiendas que no conocemos más que por las vidrieras, por que no son bazares que la aruncian libre para todo el mundo.

Y aquí empieza el cuento ó fábula bien conocidos de la lechera. Cada poseedor de un décimo, hasta el día del sorteo, se convierte en uno de los muchos viajeros que recorren el hermoso país de los sueños, y cada cual viaja en él por la región más de su agrado.

ENLACE SOLÁ-PAZ



EMILIA SOLÁ



EZEQUIEL PAZ

La realidad no existe en estos quince días, y hasta se olvida que existan las sesiones de prórroga, Félix Rivas y Ugarte, el decreto de expulsión, el partido republicano en la lactancia y con peligro del sarampión, los estados de sitio y atmosférico, las carreras de caballos y los exámenes para las de médicos y abogados.

¿Un millón ó cien mil pesos! El palacio en la Avenida República como Benito Villanueva, ó la casa en calle donde la propiedad se venda más barata. El coche propio ó simplemente de lujo alquilado y cuando no la victoria decente y con esto, ¡Dios mío!, con esto, las noches de la Opera, las tardes de Palermo, los ocios del mediodía y no saber que hay una madrugada para los trabajadores. Las aspiraciones son diversas, porque la dicha no es igual para todos. Hay quien cifra sus goces en compartir esos miles de pesos con la novia, convirtiéndola en mujer propia; en el amor eterno y en la felicidad conyugal, nada más que por hacer rabiar al diputado Olivera, y hay quien se siente más árabe que argentino y piensa en el harem con unas cuantas muchachas de esas que dan el opio. A otros les llama la política, aun cuando no les llame por su nombre, y aspiran a pro-

nunciar un día en el Parlamento palabras parecidas a las que ha dicho días pasados, no el Cicerón, sino el Gómez de nuestra oratoria, increpando al Sr. Carbó: «La reacción está en marcha y nada la detendrá», sublime zolaismo que dejó a los congresales con ganas también de ser reaccionarios, ó lo que es lo mismo, de marcharse. La ambición de algunos mortales consiste a veces en rarezas casi inverosímiles.

Hemos conocido personas que son felices estrenando unos pantalones a cuadros y otras que lo serían como los decadentistas, inventando el soneto de quince verso y treinta y nueve sílabas en cada uno. Los dulces que echan a perder la dentadura y el estómago han perdido también a no pocos seres golosos de nacimiento lo cual *no empece* como dice Gouchón, para que gusten al par del amargo trago de la cerveza. Por último, no faltan hombres que han derrochado caudales publicando periódicos.

No olvidemos a los que huyen del «mundanal ruido» buscando, sabios ó simplemente listos, la «escondida senda»; a los que sueñan con los placeres campestres y chacareros y se prometen una quinta, con su indispensable acompañamiento de aves de corral... y de algunas frescas y sanas campesinas.

Como la lotería del millón, se juega en plena estación de los calores, y el campo en esta época, está muy bonito, tiene gran aceptación este último anhelo y sé de muchos amartelados novios que solo esperan el premio grande para convertir a su adorada en pastora gentil, como las que vemos pintadas en los abanicos antiguos, y a imitación de la musa popular cantan ya al son de la guitarra, la conocida copla

Vente conmigo, y haremos
una casita en el campo
y en ella nos meteremos.

Hay pues, sueños para todos los gustos. El mío no es ninguno de esos.

Yo voy a comprar uno de los décimos cuyas cifras leemos con el encanto con que deletrean los niños los cuentos de hadas. Quiero también mis quince pesos de ilusiones. Y si por milagro, me agraciase la suerte con los cien mil pesos del premio grande... en lugar de comprar algo, venderé inmediatamente el tintero con

todos los adminículos que sirven para escribir estas y otras cuartillas.

Y me compraré, no una bicicleta que ya va siendo vehículo arcaico, sino un automóvil.

Es preferible, porque no tiene que hacerse ningún ejercicio de piernas, y se puede atropellar mucha más gente en mucho menos tiempo.

CALINEZ.

Plantas y Flores

Con la primera aurora de la primavera, llegaron, seguidas de su corte de aladas mariposas, las primeras flores, llenando los campos y praderas de verdor, luz y alegría.

Los jardines é invernaderos, los valles y las granjas, se pueblan de vistosas y gallardas plantas y flores.

Todo allí respira juventud, amor y frescura.

Nuestras almas se esparcen y aspiran con deleite todos esos perfumes que manan de las flores, recién abiertas por el beso del rocío. Allí vemos a la humilde y recatada violeta esconderse entre sus hojas, recatándose de las miradas profanas, a pesar de que el suave perfume que se escapa de sus pétalos recién abiertos la delatan; a la altiva y orgullosa reina de las flores, la fragante rosa; los lirios azules, llenando la atmósfera con sus aromas sutiles; la aristócrata orquídea; la modesta margarita; las camelias de textura de cera; el bonito jacinto;

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

VISTAS SUD-AMERICANAS



VENEZUELA.—EL PUERTO DE CURAÇAO

la hermosa dalia; el guisante de olor; el crisantemo, flor japonesa *símbolo del sol naciente*; el lirio cárdeno ó iris; el orgulloso clavel, cuyo significado es el amor ardiente; el vistoso tulipán; el lirio blanco; el heliotropo; el no me olvides; los pensamientos aterciopelados; los girasoles; el fragante nardo; el narciso; las gallardas azucenas; los deliciosos jazmines; las campanillas blancas; las amapolas; la malva rosa; la flor de trigo; las lilas; las magnolias; las diamelas; el cardo escocés; las glicinas; la madreselva, y tantas y tantas otras que rivalizan entre sí en belleza y perfumes.

Los naranjos y limoneros, cubiertos con sus alegres ropajes, emblema de la esperanza, y cuajados de azahares, embalsaman el aire con sus perfumes, al ser salpicadas sus flores por el rocío de la mañana, mientras que una tenue brisa agita dulcemente sus ramas, haciéndolas ondular gallardamente.

Los campos se adornan de doradas mieses y flores silvestres, los árboles se cubren de verdor, las praderas se pueblan de nenúfares y de helechos, y los parteros pajarillos, posados en las verdes ramas de los árboles, entonan sus himnos de amor.

Las brillantes y alegres mariposas revolotean alrededor de las flores, viniendo á posarse sobre los nevados cálices, mientras que más allá se vislumbra la verde pradera que resplandece al ser herida por los rayos del sol, y luce su magnífica alfombra de záfiro y esmeraldas, cubierta toda ella con los alegres tonos de las flores silvestres.

Cada flor y cada planta tienen su leyenda y su símbolo, y en cada una de las naciones del universo existe su flor familiar. En Francia, por ejemplo, las flores de lis son las que campean, en Inglaterra las rosas, en España la flor del granado y el rojo clavel, en Escocia el cardo silvestre, en Irlanda el tré-

bol, en el Canadá el arce, en el Japón el loto, el crisantemo en Holanda, los tulípanes y el jacinto en Suiza, la jenciana y el narciso en Sicilia, la flor del brezo nos representa los desiertos del Africa del Sur, las orquídeas, el junglé tropical y el cactus las selvas vírgenes.

¿Hay algo en el mundo más hermoso que el conjunto y variedad que forman entre sí las plantas y las flores? Nada, y prueba de ello es que el pintor y el poeta tienen forzosamente que recurrir á ellas para sus más hermosas producciones.

La flor natural es á la que aspiran todos los poetas en los juegos florales; flores se arrojan á los ejércitos vencedores á su regreso á la patria; con flores se adornan las desposadas; flores galanas hechamos á las mujeres bonitas cuando las encontramos á nuestro paso, flores cordiales tomamos cuando nos visitan los molestos catarros; con flores se tapizan



CHILE.—PLAZA PRINCIPAL DE SANTIAGO

las calles en la procesión del Corpus; los altares de los templos se adornan con flores en las grandes festividades, y no hay mujer fea ó bonita que no adorne con alguna flor su seno ó sus cabellos; los elegantes que presumen de tales tienen imprescindiblemente que llevar una flor en el ojal del frac ó del smoking, y en fin, las flores son nuestras fieles compañeras durante toda nuestra peregrinación por el mundo, pues cuando nacemos nuestra casa la adornan con flores, y cuando vamos á la última morada, al campo de la verdad, de flores cubren nuestra tumba.

RAFAEL LEÓN (HIJO).

EL TRÁNSFUGA

Le hizo un efecto raro la luz pálida y brumosa que surgía sobre la ciudad, poniendo un tinte triste é incierto en la fachada de los edificios.

Le hirió en los ojos como si despertase á una nueva vida, y restregándose los párpados, avanzó por la calle solitaria.

Llevaba el espíritu caldeado, todo un huracán que soplabá en su frente, en un despertamiento de inauditas y enérgicas virilidades arrancadas de un zar-pazo por un destello de sol.

Oía aún, en una lejanía bramadora, en un zumbir de colmena alborotada, los gritos de redención de ese puñado de hombres, las boinas agitadas en los aires, los puños izados con fuerza de mazas y redobles de martillos, las pupilas humedecidas en ansiedad infinita, los vivas, las aclamaciones que parecían ecos de una borrasca avasallante é irreductible.

Sobre todas esas cabezas estremecidas, vigorosas, de anchas frentes, se contemplaba él, subido en una mesa, temblando de entusiasmo, predicando el verbo nuevo que le salía del corazón, de ese pecho amplio y velludo que asomaba como una coraza generosa por entre su camiseta de obrero.

E iba soñando batallas, el mundo oscilando hacia un porvenir de gloria, en oleadas vencedoras.

El sol despunteaba en lo alto sus primeros alfilerazos, orlaba una cornisa, tocaba levemente la copa de un plátano, mientras el horizonte se coloreaba tiñéndose de púrpura.

Venían ecos de trabajo, una canción alborozada, el piar de los pájaros en los jardines vecinos, el sonido de una campana, el vibrar de un clarín y, sobre todo, la armonía de una hora de primavera.

...Seguía henchido de impulsos, los músculos vibrantes, amasando reivindicaciones, entreviendo la derrota del dolor y la miseria por medio de la dicha fraternal de los pueblos, en un advenimiento después de tremendo combate en que muchos caerían...

Se paró frente á su casa.

No había advertido.

—¡Ah! Rosa me espera.

Entró. Ella salió al patio, trigüeñita y ondulante en sus diez y ocho años de juventud.

—¡Martín! ¿Cómo vas á ir al trabajo sino has descansado? ¿Por qué te has quedado tantas horas, olvidándome?

—Nos hemos revelado, Rosita... No vamos al taller, ni á las fábricas...

—¿Y cómo comeremos? Irás, ¿no es cierto?

—No.

—¿Ni por mí?

Lo miró profundamente, con las pupilas iluminadas y suavísimas.

—¿Irás, Martín?

Y en aquella aurora, en el patiecito criollo perfumado por el reseda, estampó sus labios sobre los de él, dulcemente.

El dijo:

—¡Iré, Rosita!

El amor había hecho un transfuga.

MANUEL MARÍA OLIVER.

Coronel C. Page Bryan

EX-MINISTRO DE NORTE-AMÉRICA EN EL BRASIL

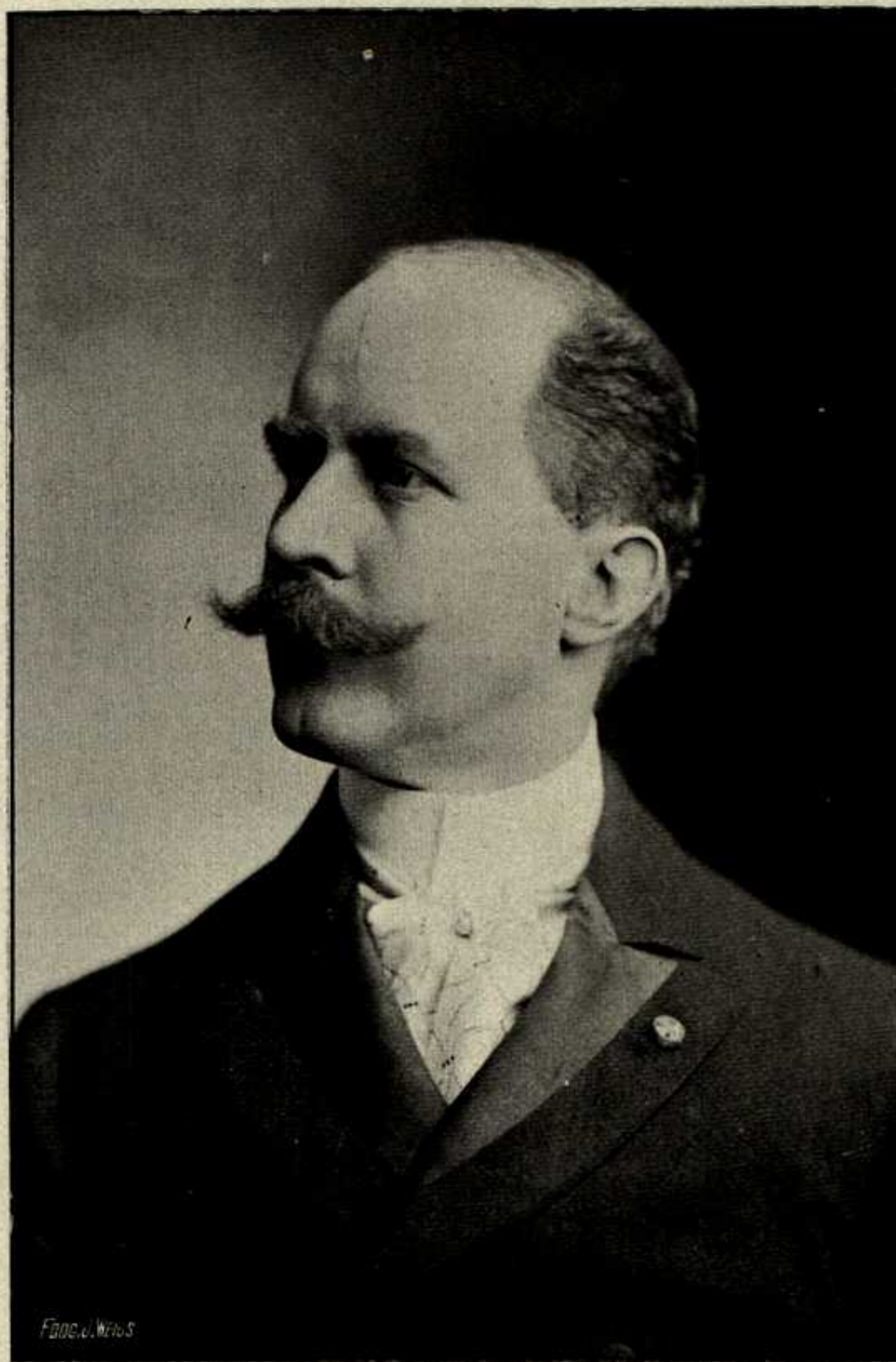
El señor Carlos Page Bryan nació en la ciudad de Chicago en 1855 y es hijo de una antigua familia que se estableció en Virginia en 1660.

Su padre vive aún en Chicago, donde goza de gran influencia.

Mr. Page Bryan fué educado en la Universidad de Virginia, y terminando sus estudios en Columbian Law School fué recibido como abogado en 1878. En esta fecha pasó al Colorado, donde hizo sus primeras armas en la prensa, siendo presidente de la «Colorado Editorial Association».

En 1880 hacía su entrada en la legislatura del Colorado, y en 1884 trabajó por las candidaturas de Blaine y Logan.

Regresando á Illinois, fué electo sucesivas veces para la legislatura por el distrito de Du Page County. Fué entonces el cam-



CORONEL C. PAGE BRYAN

EX-MINISTRO DE NORTE-AMÉRICA EN EL BRASIL

peón de las leyes relativas á la organización del trabajo y de la Guardia Nacional.

En la 37ª legislatura se batió por las reformas electorales, con el propósito de llamar la atención de los ciudadanos para hacerles cumplir sus deberes políticos.

En la prensa, Mr. Page Bryan se reveló un interesante escritor, sobre todo en asuntos históricos y políticos.

Mr. Page Bryan ha servido como coronel en el 1º Regimiento de la Guardia Nacional del Illinois, y en la casa militar de los gobernadores Eaton, del Colorado y Oglesbey, Fifer y Altgeld, del Illinois.

El Presidente Mackinley lo nombró ministro en China, y por su pedido se transfirió el nombramiento para el Brasil, donde su nombre se ha hecho simpático y popular. Fuera de su acción diplomática, ha desenvuelto su acción social, visitando casi todos los Estados del Brasil, lo que le permitió ponerse en contacto con todos los hombres públicos que militan en la política brasileña.

Hasta hace pocos días ha sido el decano del cuerpo diplomático, decanato que ha dejado para marchar á Suiza donde va á ocupar la legación de su país.

Cuando tenía diez años, el señor Bryan estuvo en Suiza, estudiando en Montreux, donde vivió con sus padres en una casa de su propiedad, que fué transformada posteriormente en el Hotel Beau Rivage et Bon Port.

Más tarde, en 1872, volvió á Suiza, uniéndose á su antiguo profesor, el Sr. J. J. Shobinger, que era entonces el *Oberrealehrer* en Neunkirch, canton de Schaffhausen, donde hizo también sus estudios superiores. En Suiza y Francia ha estudiado el alemán y el francés, lenguas que habla correctamente.

En los últimos años el señor Page Bryan ha tenido muy buenas relaciones con varios ministros suizos en Washington, especialmente con los señores Coronel Frey, Clopade y Pioda.

La noticia de su traslación para Berna, fué recibida con gran pesar en el Brasil, en donde el señor Page Bryan es con justicia grandemente considerado.

Notas de San Pablo (Brasil)

(ESPECIAL PARA NUESTRA REVISTA)

São Paulo, Noviembre 1902.

La tournée Antoine.—La Exposición Municipal. El doctor Manuel Victorino.—Nuestros plácemes.

Notician los diarios de esta ciudad y de Río Janeiro, que el actor Antoine visitará la América del Sud próximamente. La venida de ese artista á estas regiones, lejos de regocijarnos, nos entristece de veras, y esto obedece á una razón muy sencilla. Como es notorio, además del indiscutible talento dramático de Antoine, una de las causas que más contribuyen á la reputación de que goza en la vieja Europa, es la reforma en la *mise en scene* teatral, de que es iniciador. Antoine, según hemos leído en una *Loja parisiense*, procura dar al escenario un ficción del más justo y acabado realismo, como Zola en sus novelas. Así por ejemplo, en las representaciones del drama *La Tierra*, en escena aparecen gallinas, patos, perros, caballos, etc.

Ahora bien; la empresa que nos va á proporcionar la visita del distinguido artista, cuidase muy poco de la *mise en scene*: lo único que sabe es compensar para el negocio la pequeñez de nuestro teatro, para aumentar escesivamente el precio de las localidades. Y decimos esto, porque tal sucedió precisamente cuando la Rejane estuvo aquí. *Zazá*, que representó en dicho teatro, con un escenario repulsivo, no nos produjo la misma impresión agradable que sentimos cuando vimos esa obra en el Vaudeville, donde el escenario es magnífico.

Por consiguiente, pedimos á los empresarios que al menos por esta vez no descuiden la *mise en scene* por amor... al Arte.

La Exposición Agrícola, Pastoril é Industrial, organizada por un grupo de distinguidísimos caballeros, se ha realizado con el éxito más completo posible.

El Dr. Bernardino de Campos, actual presidente del Estado, siéntese impresionado agradablemente, no cansándose de elogiar á sus promovedores. Su Excelencia les ha prometido ya su valioso apoyo para el certamen que proyectan realizar en 1903.

En cuanto á la actual exposición, repetimos que resultó inmejorable. No obstante su poca amplitud, fué bastante para atestiguar el progreso vertiginoso que ha conseguido nuestro Estado en estos últimos tiempos, tanto en las manifestaciones agrícolas como en las industriales.

La muerte del Dr. Victorino, ex-vicepresidente de la República, fué hondamente sentida en esta capital.

El Senado y la Cámara suspendieron sus tareas en señal de duelo. Los estudiantes de la Facultad de Derecho y de la Escuela Politécnica, enviaron telegramas de pésame.

L. ADHÉMAR

ARTICULOS PARA BAÑO

SUIPACHA y CANGALLO

VINOS Y LICORES

CALVET & C^{IA}

CALLE CUYO 826-34

BUENOS-AIRES

INAUGURACIÓN DE UN PABELLÓN EN EL ASILO DE MENDIGOS DE BUENOS AIRES

á la viuda del grande hombre, y á la Escuela de Medicina de Bahía.

El señor Silvio de Campos, distinguido abogado de nuestro foro, hijo del doctor Bernardino de Campos, contrajo enlace pocos días há, con la señora Susana de Toledo Silva. Celebró la ceremonia religiosa el padre Valois de Castro, que es á la par dignísimo diputado federal.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, hace suyos los plácemes que á los distinguidos recién casados dedica nuestro corresponsal.

T.

EL ASILO DE MENDIGOS

Un humilde franciscano recoleto, fray Diego Zeballos, es el fundador de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar en Buenos Aires: deseoso de establecer un monasterio de su orden, inició á principios del siglo XVII el expediente de práctica ante la Corte de España, la cual recibió con agrado la piadosa iniciativa, pero no le prestó toda la ayuda necesaria por el estado precario del tesoro, como consta en la correspondiente cédula de erección expedida por Felipe V en 1716.

Por dicha cédula podía establecerse la comunidad de los P. P. Recoletos Franciscanos,

toda vez que hubiera un vecino que facilitase los recursos necesarios. Gobernaba á la sazón la iglesia de Buenos Aires el trinitario fray Pedro de Fajardo, sexto obispo de la Colonia.

Felizmente para fray Diego, un capitán de coraceros, llamado Valdez, donó, en cumplimiento de una promesa religiosa, el terreno

que actualmente ocupan el templo de N. S. del Pilar y el Cementerio del Norte, con cargo de que en él se levantara una iglesia á la Stma. Virgen, empresa que el mismo recoleto pudo terminar gracias al concurso que el acaudalado comerciante don Juan de Narbona, le prestara en 1717 haciéndose cargo de su fábrica.

En 1730 quedaba ella terminada junto con el monasterio, no tardando en entrar ambas en un período de verdadero florecimiento y de hacerse notar por las obras caritativas de sus monjes. Fueron rodeados por espaciosos jardines y hermosas huertas que seguramente se conservarían hoy si la congregación no hubiese quedado comprendida en la Ley de 21 de Diciembre de 1822, conocida con el nombre de Ley de la Reforma Eclesiástica de Rivadavia.

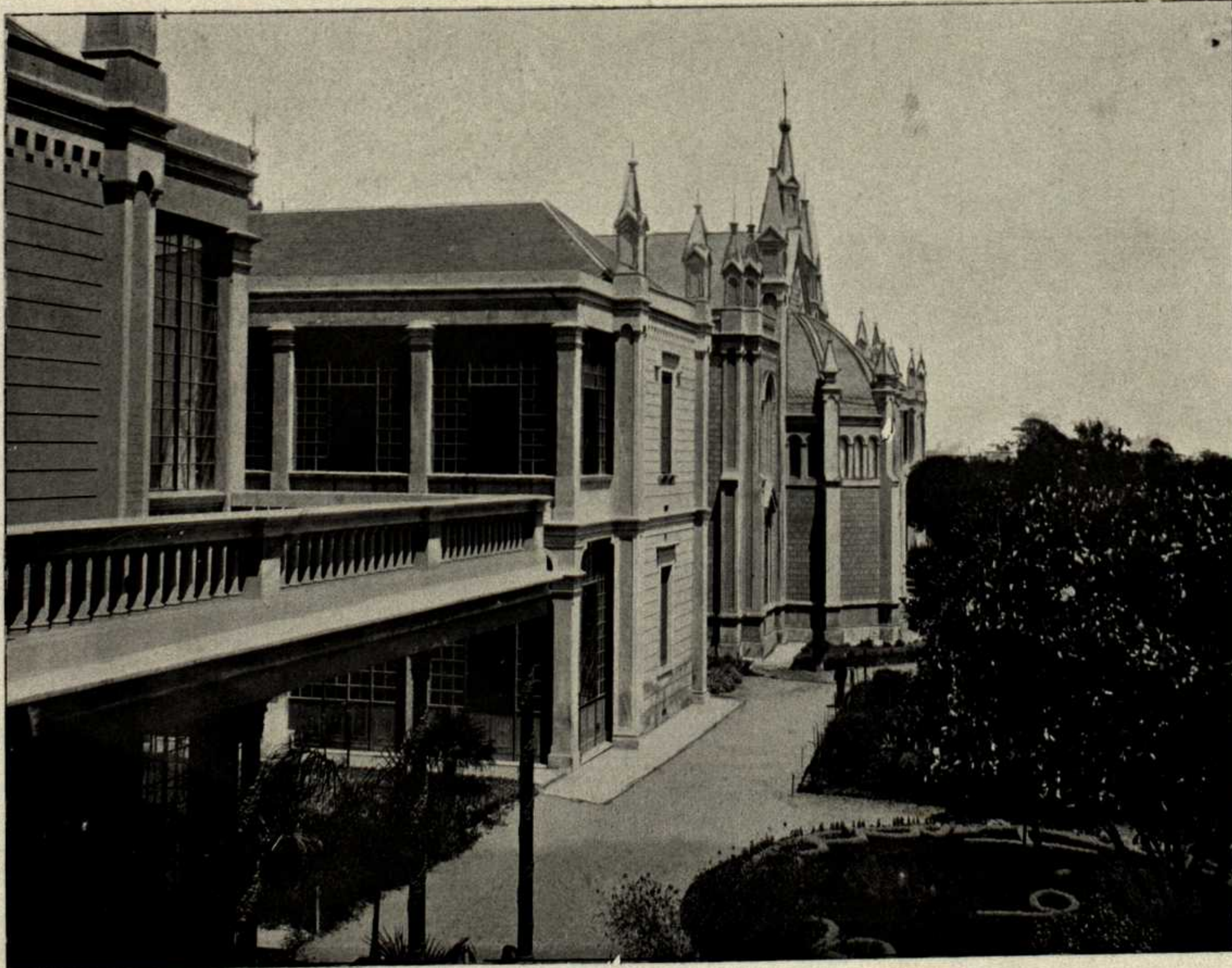
Cuatro días después de dictada, los Recoletos abandonaban su monasterio, cuyos claustros sirvieron años más tarde para alojamiento militar, mientras su huerta era transformada en cementerio.

En 1862 la logia masonica adquirió el edificio para asilar y socorrer á sus sectarios, pero pronto tuvieron que abandonarlo por completo, por falta de recursos para sostenerlo.

Finalmente, en 1869 las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul se hicieron



UNO DE LOS DORMITORIOS DEL PABELLÓN INAUGURADO



CAPILLA VISTA DESDE EL PABELLÓN INAUGURADO

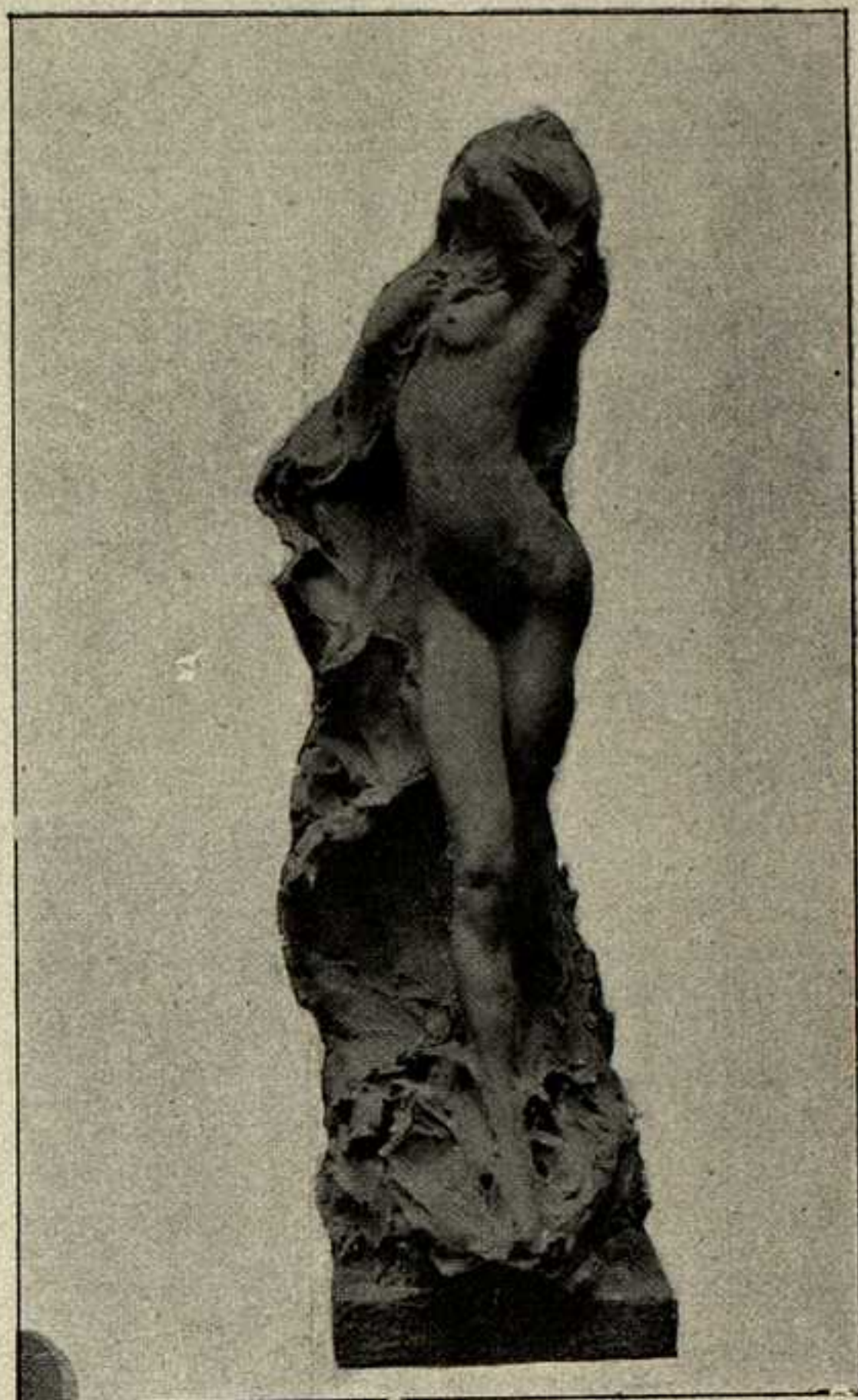
TERRACOTAS DEL ESCULTOR ARGENTINO MATEO ALONSO



UN BAGRE SAPO



ANÁLISIS



LA SENDA DEL PURGATORIO

cargo del mismo, que desde entonces fué Asilo de Mendigos para valetudinarios.

Corresponde esta casa de caridad á la Intendencia Municipal, que la administra por intermedio de una comisión, de la cual han formado parte los señores Felipe y Jaime Llavallol, Vicente y Cayetano Cazón, José Borbón, Henrique A. de Lezica—así escribía su nombre el señor Lezica.—Cipriano Quesada y el doctor Leonardo Pereyra Iraola.

En él acaba de inaugurarse una nueva sala, construida en gran parte con los fondos del legado que para ese objeto dejara el señor Pastor Castillo, lo que da especial oportunidad á estos rápidos apuntes sobre su origen.

A través de América

El ultimatum á Venezuela.—La razón de la fuerza.—Villegiatura en Lima.—Cuadros plácidos.—Revolución en Livramento.

En momentos de escribir estas líneas, está aún en pie un conflicto entre Inglaterra, Alemania y Venezuela, con motivo de los procedimientos insensatos del presidente de esta última nación, general Cipriano Castro.

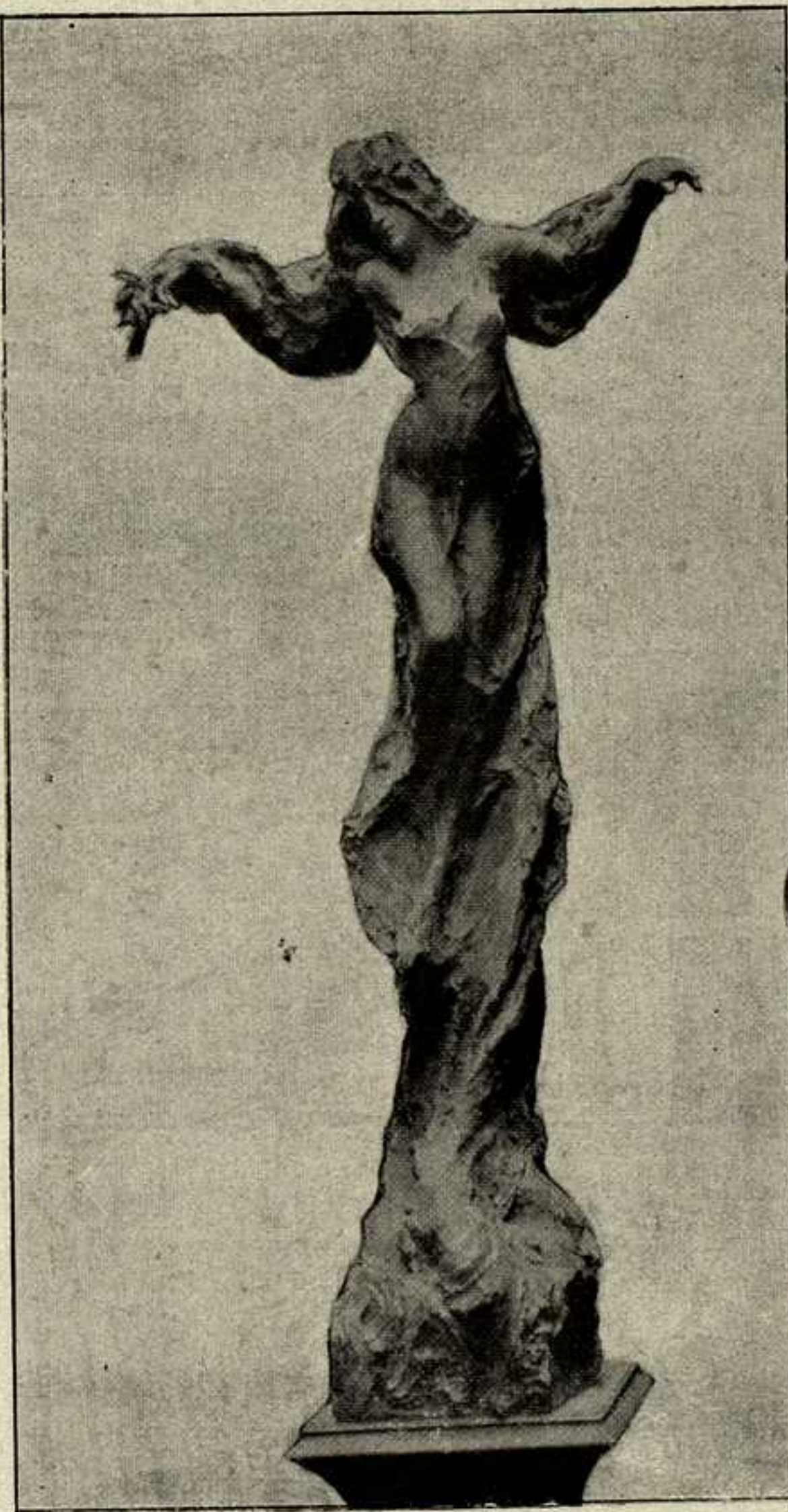
El ultimatum del gobierno inglés, enérgico en sus términos y casi razonable en la causa que lo provoca, demostrará una vez más lo que hemos sostenido perennemente en estas columnas, censurando la administración, los procedimientos y la conducta del déspota venezolano.

De nuevo, los países de Oriente imponen en Occidente sus voluntades. Los libres é independientes americanos sufren el yugo de las naciones europeas, merced á esas incalificables formas gubernamentales de que se revisten los caciques ignorantes, erigidos de *motu proprio* en supremos directores de vidas y haciendas.

No es nuestro ánimo estampar juicios completos con los pocos elementos de información que el telégrafo de Londres nos suministra. Justo es que Inglaterra y Alemania protesten, en vista de los daños ocasionados á sus intereses por una falta de cumplimiento á la más elemental regla de derecho internacional. Pero es injusto, en otro sentido, que un estado poderoso aproveche de su superioridad para anonadar al más débil.

Plantada así la cuestión, y dejando del lado la indignación que despierta la actitud del presidente venezolano, cuya figura se destaca entre las sombras de una angustiosa pesadilla como una demoníaca evocación, forzoso es convenir que la diplomacia de allende el Atlántico es un poco depresiva.

Una vez, en Haití, fué esa misma Alema-



LA PAZ

nia, la exigente y brutal contra una república agobiada por sus nefastas revoluciones. Hoy Inglaterra, unida á su compañera conquistadora, exige reparaciones, aprovechando la debilidad de la triste Venezuela que, además de soportar la terrible tiranía de un Castro, tiene que hacerse solidaria de sus actos.

Es conveniente protestar en nombre de esta América vejada, exprimida como un limón para que destile sus últimos recursos en beneficios de países prósperos y dominadores, en tanto que el pueblo gime agotado.

Sobre la regla del derecho de gentes, que impone el cumplimiento de ciertos deberes para con los súbditos extranjeros perjudicados, está otra más elevada, la de la soberanía nacional, la que reconoce la convivencia del estado débil con el fuerte. Y cuando un

derecho ha sido violado, la represión monstruosa ó la guerra inexorable del grande llevada contra el pequeño, engendra una indignación justísima.

Nos quejábamos en otra ocasión de la temible ola sajona que amenazaba la estabilidad de las naciones latinas. Propiciábamos la formación de una liga que fuera baluarte, represa, dique, todo lo que significa oposición á los avances de una raza devastadora. Hoy ratificamos nuestro deseo.

Si la primera queja es contra el mal gobernante, por quien los grandes estados legalizan sus pretensiones y conquistas, surge luego la protesta por la actitud de éstos, siempre á la caza del pretexto, siempre con el velo hipócrita de una ley que les permite malévolas represalias. Hay un taco más terrible que el del bárbaro: el del hombre civilizado.

¡Un suspiro de alivio! La estación estival nos aporta, con su hálito de fuego, el perfume cariñoso de las flores, en su eclosión de coloreados pétalos, y la música vaga de las noches estrelladas, suaves, murmurantes, henchidas de inefables armonías.

Estamos en la dulce y legendaria Lima, en la vieja y noble capital, cuna de la aristocracia americana.

El verano insinúa con aljabas de oro, esa asfixiante atmósfera que incita á los sopores lánguidos, bajo robustos naranjos, en hamacas flexibles y frescas. Las familias se alejan. Muchachas y mozos, abandonando sus *flirts* en las calles de Mercaderes y Espaderos, se dirigen á los lujosos ranchos de Chorrillos donde el mar se estrella bramando, con ansia de romper los malecones.

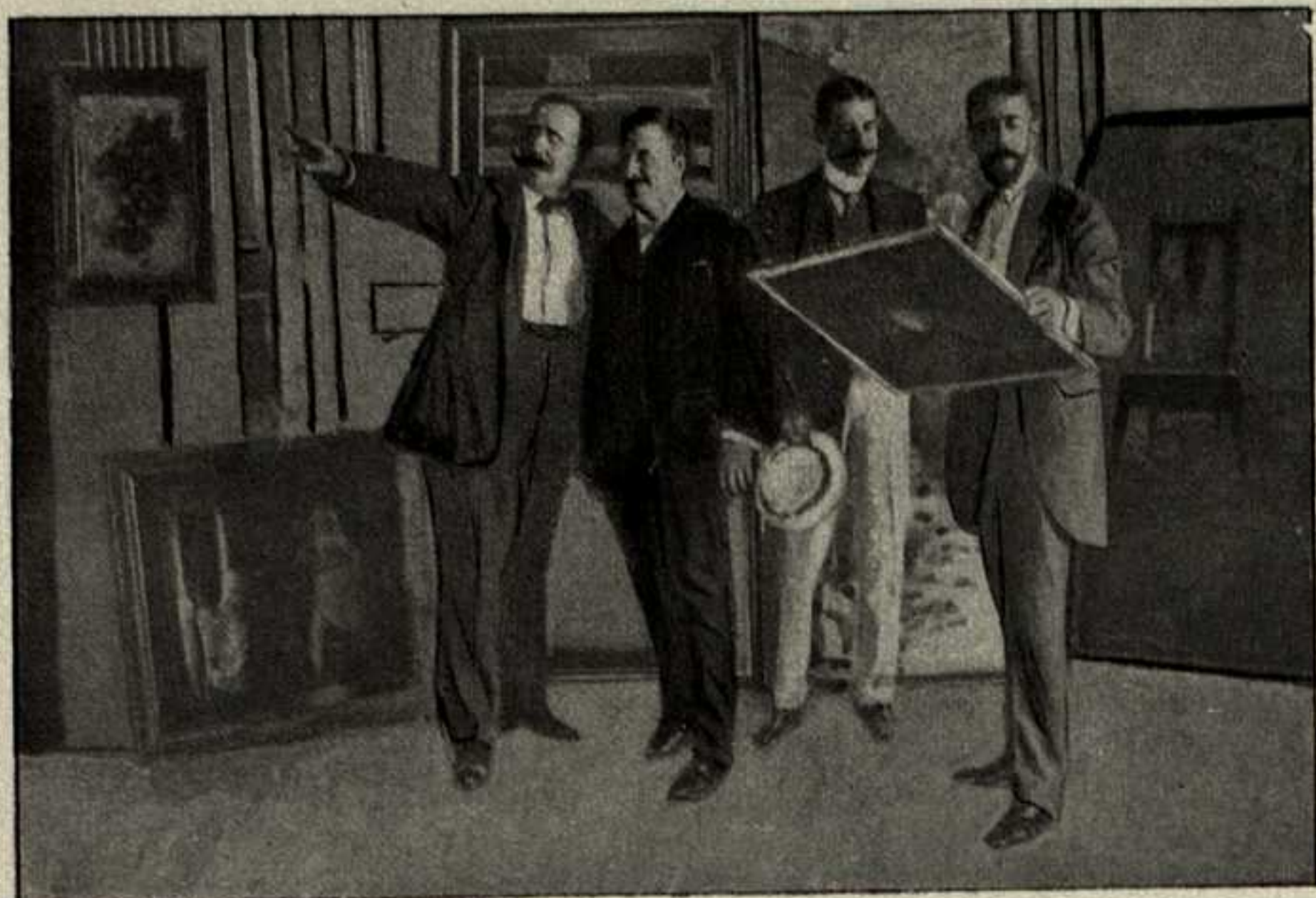
Ahí, las brisas saladas saturan el aire con sus peculiares aromas de laboratorio químico, disueltas y como confundidas en el indigo de un cielo sin nubes. La poesía estrecha la mano de la dicha. Los paseos á la luz de la luna misteriosa, alternan con las glorias de los ponientes rojizos, mientras los jóvenes con trajes claros, rien, rien, rien....

Diríase el sueño de un acuarelista que no sabe de política, de gabinetes bamboleantes, de mezquinos intereses, sino del puro amor al arte, en una como especie de sugestión pictórica.

Pero tras el brillante anverso, el reverso caracterizado por la plebe, agotada bajo el peso de un brasero africano, sudorosa, jadeante, ensombrece el cuadro y desvanece la dulce y aristocrática poesía.

No importa. Los mirajes de la imaginación deben ser respetados. Y al tener una palabra, en esta deslavazada crónica, respecto á la amable coqueta del Rimac, es necesario

EXPOSICIÓN DE ARTE HUMORÍSTICO

SEÑORES XIMENES, WILLIAMS, TRIACA Y CHRISTOPHERSEN
MIEMBROS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

«MIRA Y PASA.....» POR PARISI



«YO SOY XIMENES», POR GALANTE



«UN CUARTETO», POR PARISI



«LANCIA», POR GALANTE



«UN DUO», POR PARISI

verla bella, limpia, juguetona, engalanada con flores, esparciendo risas y encantos.

En la animada cinta cinematográfica de los sucesos que preocupan la atención de la América meridional, se ven escenas dolientes al lado de notas espléndidas, cuadros sonrientes á continuación de torturantes imágenes... toda una mezcla rara: crispaturas, lágrimas, sonrisas.

Ninguna extrañeza causará, pues, leer, después de un plácido recuerdo, la descripción de inquietudes y desconfianzas, hijas de esos movimientos armados en que el ardor bélico parece curado, como la flecha de los indios, con el veneno de las rencillas partidistas.

En el Brasil, campo apropiado de las riñas, por la exaltación de sus habitantes y la ardiente temperatura del clima, se ha producido una nueva revuelta que, unida á la del Acre y á las puebladas continuas en diversos estados, presenta el país como un semillero de rebeliones, algo semejante al campo de Agramante, descripto con admirable entrelazamiento de episodios por el Ariosto.

Los sucesos de la quincena se desarrollan ahora en Livramento. La



«IL RATTO DI POLISSENA», POR XIMENES



«UNA PARTIDA DE ESCOBA», POR PARISI

población se arma; se esperan combates; viejos y jóvenes templan su entusiasmo en los cuarteles.... y en tanto el inspector de aduanas de las fronteras, Fontoura, avanza sobre la citada ciudad de Río Grande, á marchas forzadas, también animado de bélicas excitaciones.

Vemos dentro de esta emergencia, así como en muchas otras desenvueltas en Brasil, una característica digna de estudio. No es ella la revoltosa cualidad de las poblaciones, ni ese brotar desordenado de caudillejos, cosas ambas peculiares á todas las naciones sud-americanas. Es el entusiasmo, casi infantil á fuerza de exacerbado, de todos, grandes y pequeños, en virtud de causas baladíes,

por intereses de escasa importancia, como si la honra del alma nacional se encontrara en peligro, como si un gran sentimiento patrio estuviera en vísperas de ser hollado.

Hasta el 11 del corriente, los telegramas transmitían noticias más ó menos parecidas: «La población se halla entusiasmada: todos están listos y municionados para el caso de un combate. Se hacen servicios de avanzadas en puntos estratégicos, etc., etc.»

Y en torno de ese motivo, revelador de una fibra patriótica casi morbosa, los comentarios políticos giraban sin cesar, efervescentes, llenos de hervor, como si un problema trascendental dependiera del combate librado en Livramento,.... lo que es mucho librar.

A. M.



LA SUERTE DE LA GORRIONA

CUENTO DE M. NIRENSTEIN—ILUSTRACIÓN DE A. EUSEVI—BUENOS AIRES

I

Mis primeras palabras son para tí, querida Teresa.

Te escribo junto al tragaluz de la bohardilla, dominando con la mirada el gran parque de la quinta, los campos vecinos y un lejano arroyo, cuyo nombre he de averiguar en cuanto pueda.

Las últimas guías de una enredadera de glicinas han rampado, no sé cómo, hasta esta altura, y dejan colgar sus racimos lilas sobre el dintel de la ventana. El cielo está precioso. Pasan pájaros de vez en cuando y el aire matinal, calentado por los primeros rayos solares, entra en el recinto como una bendición divina.

Para compensar la pobreza de mi interior, he principiado por hablarte de estas magnificencias. Mi habitación se halla situada inmediatamente bajo el techo de la casa. Desde mi cabeza, cuando estoy de pie, hasta el cielo raso, habrá medio metro. Por todo mobiliario tengo una cama de hierro, un velador cojo de jacarandá, la mesita en que te escribo y la silla en que estoy sentada, sin contar un lavabo de hierro, como la cama, con jarra y palangana del mismo metal, pero enlozado, y un colosal armatoste, en funciones de ropero cuya puerta—una luna... nueva por lo opaca—servirá para reflejar los encantos materiales de tu sobrina.

Ya ves que estoy instalada.

El viaje hasta aquí, admirable. Habiendo llovido el día antes, no tuvimos tierra; lo que me permitió estar con la cabeza fuera de la ventanilla durante el mayor tiempo posible, substrayéndome á las miradas curiosas de una señora que viajaba con un niño en el mismo compartimento que yo, asombrada sin duda, de que una joven de mi edad, recorriera sola en ferrocarril un trayecto tan largo.

No la saqué de su curiosidad, por supuesto, como que bien sabes cuán poca comunicativa soy. No le iba á decir que mi tía está muy vieja y muy pobre para soportar las fatigas de un viaje tan largo y costoso, ni tampoco que lo hacía yo por serme indispensable ganar mi propia subsistencia y no pesar como una carga sobre tí... No te enojés, tía; bien sabemos ambas que tu pobre pensión no alcanza para dos, ni haciendo milagros como en estos últimos tiempos, después de la muerte de mi tío.

Por otra parte, ¿qué podía importar todo esto á la señora?

Corriendo, corriendo, llegó el tren á su destino; es decir, al mío.

—¡Rosales!—gritó el conductor, y apenas tuve tiempo para recoger mi maleta, la sombrilla y la caja con el sombrero regalado por tí. El tren sólo se detenía un minuto.

Saludé á mis compañeras de viaje con un movimiento de cabeza, y descendí en una estación banal, de ladrillos rojos tostados por el sol.

Busqué en mi derredor y no hallé á nadie que pareciese aguardarme.

Atravesé la sala de espera y vi un lujoso *break*, cuya portezuela abierta ostentaba, en monograma, las letras V. y G.

—¿Este es el coche del Sr. Venancio Giménez?—pregunté al cochero.

—¿Y usted es la señorita que debía venir?—me preguntó éste, á su vez, en lugar de contestarme.

Sali, lastimada, humillada, al verme recibida por un criado.

Una institutriz, pensé no sin amargura, es una sirvienta educada, y nada más, para esta gente.

Los caballos, dos excelentes mestizos, arrancaron, y el vehiculo se puso á rodar entre una nube de polvo.

No habíamos recorrido media legua—el pueblo se halla á dos de la estación—cuando bruscamente el *break* se detuvo.

Un joven de veinte y dos á veinte y tres años, admirablemente montado, se acercó á la portezuela, sin bajarse del caballo y descubriéndose:

—Tengo el placer—dijo—de saludar á la señorita de las Casas?

Inclinando su torso hercúleo sobre el arqueado cuello de la cabalgadura, el ginete dejaba ver, en el marco formado por los hules del *break*, su cara fresca, sus labios encarnados, casi femeninos, sombreados por un bigotito rubio, y la frente singularmente blanca, contrastando con el cutis de las mejillas, tostadas por el sol y el aire campes- tres.

Un sedoso mechón de cabello, también rubio, le caía sobre la frente, impacientándolo, pues con movimientos maquinales de la mano, en que tenía la gorra, lo echó dos ó tres veces para atrás, mientras permaneció descubierto.

—Sí, señor; yo soy—repuse, ruborizándome.

—Mi tío... Yo me llamo Paco—y corrigiéndose—es decir, Francisco Giménez. Mi tío, ocupado sin duda, se olvidó de advertir que alguien de casa fuese á recibirla, pero habiéndome apercibido á tiempo de esta negligencia, me he tomado la libertad...

—Mil gracias, señor.

El joven se cubrió, tiró de las riendas, y gritando al cochero que siguiese, se puso á galopar junto al *break*, que continuó el camino, apresuradamente.

Al llegar á la quinta, los caballos hicieron describir al vehiculo un semicírculo correcto, cuyas señales pude, al bajar, ver grabadas en la arena, y se detuvieron jadeantes, como clavados en el suelo.

El señor Giménez desmontó rápidamente, corrió á la portezuela, la abrió y, ofreciéndome su mano, me ayudó á bajar.

En el jardín, en derredor de una mesa servida con té y bizcochos, se

hallaban sentados dos caballeros y dos señoras de edad y cinco ó seis jóvenes.

—La señorita de las Casas—anunció mi acompañante.

—¡Ah, sí!—dijo con aire indiferente una de las señoras, sin dar señales de levantarse; es la nueva señorita.

Yo estaba parada con mi caja de sombrero en una mano y la sombrilla en la otra. Debía tener una figura bastante ridícula.

Hice una inclinación con la cabeza, quise abrir la boca para decir algo, pero noté que no podía.

—Usted estará cansada—prosiguió la misma señora. Y volviéndose simultáneamente á una criada:

—Enriqueta—ordenó—enséñele á la señorita, la pieza.

—Si Vd. lo prefiere—agregó, tornando de nuevo á mí, no baje á la hora de comer. La haré servir allí arriba.

—Gracias—articulé por timidez. Y seguí á la muchacha hasta la habitación donde, sintiéndome verdaderamente postrada de cansancio, no bien concluí de comer, me metí en la cama y he dormido profundamente hasta ahora.

Ya sabes toda mi vida desde que te dejé. Tengo muchos ánimos, estoy contenta y quiero que tú también lo estés.

Te escribiré, mucho, mucho; todo lo que me suceda y aún lo que no me suceda; cuanto me dicte la fantasía.

Sólo sentiré la fatiga de tus pobres ojos cansados que beso, desde aquí, con el cariño que se merece mi segunda madre.

Antes de cerrar la carta, quiero decirte que, parada ante el tragaluz, los racimos de glicinas tocan mi cabello y forman un contraste muy hermoso: lila y oro.

Lo he visto en el espejo de luna... nueva.

II

¡Una semana sin escribirte! ¡Si á mí misma me parece imposible! Lo cierto es que he estado ocupadísima. Figúrate; me fué preciso organizar todo un plan de estudios, trabajo que me ha entusiasmado, pues he sentido renacer la vocación pedagógica de toda mi vida y he bendecido mi ocurrencia de ser normalista, sin necesidad y hasta contra la opinión de todos los de casa y fuera de ella. Ahora me sirve para dos cosas: primero, para ganarme la existencia, y después, para no sentir las mil pequeñas humillaciones que la situación de maestra consigo trae, sumida, como estoy, en una serie de problemas didácticos.

Enseñar al que nada sabe es cosa mil veces más fácil que transmitir conocimientos á los que saben mal; y éste es mi caso.

Mis discípulos, dos niñas y un varoncito, han tenido una de esas innumerables Mademoiselles ó Misses que pululan en las casas acomodadas, cuya principal misión es hacer decir á las criaturas cuatro palabras de inglés, y algunas más en francés, por supuesto, para deslumbrar á los parientes y amigos, misión que cumplen siempre que una salida, la prueba de un vestido ó la recepción de visitas, no les roban sus discípulos; esto en el mejor de los casos, siendo la mayor parte de las veces su verdadera y especialísima tarea, hacer circular, de casa en casa, chismes sociales recogidos en los hogares á que tienen acceso con el pretexto de la enseñanza.

Mis educandos, pues, en el examen á que los sometí, me han demostrado que han oído tocar campanas sin saber donde.

Imagínate el trabajo que me costará enseñarles cosas que creen saber.

No puedo quejarme mucho del trato que recibí. El Sr. Venancio Giménez, no tiene conmigo más relación que la que puede dar una inclinación de cabeza á la hora de almorzar y otra á la de comer. La señora poco habla conmigo, pero es muy afectuosa, salvo cuando hay personas extrañas delante, pues entonces me trata con dureza, como á sirvienta, y me llama Mademoiselle. Ella, que según me ha confiado Enriqueta, la criada, es hija de un puestero de su marido, á quien Don Venancio puso por condición antes de casarse que jamás se presentaría en su casa, cree de su deber marcar bien la distancia social que existe entre una dama de su figuración y una «señorita».

Las dos hijas mayores se muestran correctísimas, se dignan consultarme sobre la traducción de alguna palabra francesa, ó los puntos de tal ó cual encaje que meditan tejer.

En cambio he conquistado á mis alumnos; principalmente Guillito, el varón, está loco conmigo.

Guillito es un muchacho de once años, de grandes ojos negros y pícaros y de pelo rubio, lo mismo que su tío Paco, que es á la única persona á quien, según creo, quiere más que á mí en esta casa. Clota y Bijou, las chicas, son dos criaturas en vísperas de vestirse de largo, ya atacadas de la general frivolidad de fiestas y paseos. Pero como están en el campo se han resignado á recibir mis lecciones y, con un poco de habilidad, espero influir algo en su carácter.

El Sr. Francisco Giménez merece capítulo aparte.

Es un excéntrico.

El invierno pasado ha terminado su carrera de ingeniero y, dueño de una fortuna considerable, lo primero que se le ha ocurrido, es volverse ocioso. No hace nada, absolutamente nada.

Tiene un corazón de oro, y sino, juzga tú, Teresa, que eres entendida en la materia.

En el fondo de la huerta hay un árbol muy alto y en la cima, sobre las ramas más quebradizas, anidan unos gorriones.

La cocinera tiene una niñita, un angelito moreno de tres años, que balbucea deliciosamente y para el cual Paco—así le llaman todos en la casa y yo también me he acostumbrado—hace venir todas las semanas cajones de juguetes.

¿Pues no se le ocurre á la nena que había de tener los *pipits*?

—¡Tío Paco, ame *pipits*; quero *pipits*; ame, ame!

Paco estaba vestido con un espléndido traje inglés de montar, calzaba unas admirables botas amarillas. Miró su ropa, miró la altura á que estaba el nido y, encogiéndose de hombros, tiró el látigo con puño de cristal engarzado en oro y se puso á trepar como un gato, sin molestarse por mí, que le estaba mirando á través del tragaluz de la bohardilla.

Hasta la mitad del camino todo anduvo perfectamente, pero desde allí para arriba la cosa se hacía más difícil.

No podía tener confianza en ninguna de las ramas; dos ó tres veces oí crujir los gajos bajo sus pies y en una de ellas no me fué posible contener un grito.

—No es nada, señorita—me dijo sonriéndose, para tranquilizarme.

Por fin llegó á la cima, y después de increíbles proezas para mantener el equilibrio, pudo meter en su pañuelo el nido tal cual estaba con los cinco pichones.

Naturalmente el descenso fué más difícil; no tenía disponible más que una sola mano; sin embargo, al cabo de cinco minutos se hallaba en el suelo, hecho una miseria con las ropas destrozadas, y las manos sangrientas.

¡Vieras la alegría de la nena! Lo besaba, lo abrazaba, lo estrujaba formalmente. Y Paco tenía los ojos brillantes, húmedos, y una afectuosa sonrisa le plegaba los labios.

Pero de pronto volvió la gorriona y empezó á revolotear piando lastimeramente en torno del árbol. Paco recogió rápidamente el nido, mediante otro pañuelo se lo ató al cuello y trepó otra vez con infinitas precauciones para ponerlo allí mismo donde antes había estado.

Me retiré del tragaluz, me tiré sobre la cama de hierro, y rompí á llorar sin saber por qué.

Ahora me doy cuenta que hubiera deseado ser la nena... ó la gorriona.

III

He tenido dos graves disgustos.

El primero me lo causó una carta que el señor Venancio Giménez tuvo á bien escribirme sin decir agua va, sin modificar su actitud fría, reservada, de pocas palabras.

No necesito extenderme para decirte, en resumen, que en esa dichosa carta se me hacían proposiciones *muy lisonjeras* para una pobre institutriz: casa, coche y tantos pesos al mes; así, con toda brutalidad, como á persona acostumbrada.

Mi primer impulso fué correr á donde se hallara la señora y mostrarle esa infamia; la segunda, buscar á Don Venancio para insultarle y la tercera contarle lisa y llanamente el asunto á... Paco, para que él me aconsejara.

No te extrañe esto; es tan bueno, tan honrado y caballero, que puedo confiarme en él como en un hermano.

Además nos hemos tomado confianza mutuamente. El juega á las damas con entusiasmo y yo me precio de ser una adversaria temible.

Todos los días, al anochecer, en el jardín, sobre la mesita de té, despachamos tres ó cuatro partidas, de las cuales dos ó tres me deja ganar, porque, y es preciso confesarlo, juega mejor que yo, con más sangre fría y menos distracciones.

Cuando bajo la cabeza sobre el tablero y él también tiene inclinada la frente, me preocupa que los cabellos de mi flequillo no lo rocen... y me olvido de las mejores combinaciones; cuando mis dedos tropiezan involuntariamente con los suyos, siento una angustiosa turbación, como si hubiese cometido una falta; cuando, alzando la vista, tropiezo con su par de ojos fijos sobre mí... no sé lo que me sucede...

Y, sin embargo, mi confianza hacia él es más grande cada día. En lo que hace y dice hay tal franqueza, tanta naturalidad...

Después de meditar un rato me decidí por el tercero de los impulsos.

Aguardé á la hora acostumbrada para nuestras partidas y en un momento en que no nos veían, puse la carta de Don Venancio sobre el tablero con esta única palabra:

—Aconséjeme.

Paco leyó el papel de la fecha á la firma, arrugó las cejas un instante y soltó en seguida una careajada.

Pero volviéndose serio, me dijo:

—Le agradezco, Raquel, esta confianza. Es un honor para un caballero cuando una mujer como usted se digna revelarle semejante insulto. Pero no tomemos la cosa por lo tremendo. Escriba al pie de la firma: «Se ha equivocado; señor»; devuelva la carta y olvide.

Y por un lado de la mesa me estiró la mano, una mano grande afectuosa, fraternal. Yo coloqué la mía en su hueco y sentí algo semejante á lo que experimentaba siendo chica cuando iba á refugiarme asustada en tus faldas, querida Teresa.

Cumplí puntualmente con el consejo de Paco y no he vuelto á ser molestada. Don Venancio no ha cambiado su sistema.

El segundo disgusto acabo de tenerlo hace un momento:

Ha subido hasta aquí, y es la primera vez que esto sucede, Blanca, la mayor de las de Giménez y me ha insultado, ha dicho multitud de incoherencias, me ha llamado intrigante, aventurera.

He sacado en limpio que ella, después de hacerse ilusiones sobre un noviazgo con Paco, había adquirido la certeza de que eran vanos sus pensamientos y arrojaba sobre mí la culpa de todo.

Traté de calmarla, de convencerla, pero fué inútil. Cuando se hubo desahogado, dió un portazo y salió.

¿Qué hago Teresa? ¿Debo irme de esta casa? ¿Debo volver á tu lado? ¿Buscar otro empleo?

Esta vez no puedo decírselo á Paco. ¿Qué hago? ¿Qué hago, Dios mío?

IV

No sé, Teresa, cómo decírtelo. ¡Qué contraste entre mis sensaciones cuando te escribí la carta anterior y las que ahora experimento! ¡Qué contento, qué alegría!

Pero por dónde empezaré á contarte!

Pues señor, esta era una niña... como en las fábulas... no, así no resulta.

Hace un rato... no, no, tampoco así.

Te escribo á la luz de la luna; una luna llena, redonda, radiante y el papel blanco, iluminado por ella, hace resaltar mis garabatos negros con mayer crudeza.

Y las letras parecen brincar, correr como pequeñas hadas, cogerse de las manos formar corros y dar vuelta, cantando:

hilo de oro, hilo de plata...

De vez en cuando, el racimo de glicinas que cuelga en la ventana, arroja manchas de sombra sobre mi carta y las elfas se borran, desaparecen, enmudecidas.

Esta noche, de las flores del jardín se desprenden perfumes violentos, turbadores; como un vaho de incienso suben, suben en el aire purísimo, penetran en mi bohardilla y la embalsaman toda...

Hace un instante parecía que en el horizonte llovían rosas y violetas, pero ahora todo está uniformemente azul. Ante la gran claridad que la luna derrama, las estrellas han palidecido, como durante el día cuando deslumbra el sol.

Y de nuevo me suena en el oído:

Hilo de oro, hilo de plata,
que jugando al ajedrez...

No, fué más bien jugando á las damas. Pero es preciso que te cuente:

Desde el día de la carta del Sr. Giménez, todas las noches sobre mi mesa, al ir á acostarme, hallaba un gran ramo de violetas, de unas violetas especiales que crecen en el borde del arroyo, casi rojas. Para obtener un manojo regular es preciso meterse en el fango, y es tan penoso encontrarlas, ocultas como están entre la vejetación de la orilla, que ni el jardinero ni los peones de la quinta se quieren tomar esa molestia.

Sólo Guillito, que es un demonio, me había obsequiado varias veces, trayéndome algunas de esas violetas.

Pero Guillito no podía ser, ¿quién era entonces el misterioso donante? Sería... no, no; ni pensarlo. La señorita Blanca tendría entonces razón de estar furiosa conmigo.

Hoy, pues, me propuse averiguar el enigma.

Me había sentado sobre la cama de hierro y meditaba. De pronto se oscurece más la pieza y en el marco del tragaluz aparece el busto de mi amigo, estira una mano con un ramillete, y...

No pude contener un pequeño grito.

Paco hizo un movimiento rápido para retirarse, pero viéndose descubierto, con toda sangre fría se izó sobre el alfeizar y penetró en la habitación.

Me quedé helada. Pero él, con gran desenvoltura:

—No se asuste—dijo—no se asuste Vd. Raquel. Deseaba verla... y he venido.

—Sí, pero no me parece que la ventana sea el camino más indicado.

—¡Bah! Vd. convendrá conmigo que no tiene gracia eso de subir como todos los mortales, por la escalera y entrar como cualquier hijo de vecino, por la puerta. Para hombres extraordinarios como yo, todo tiene que ser hecho de otro modo.

—Pero Paco, por Dios; si le han visto entrar, estoy perdida, van á creer...

—Honi soit qui mal i pense, como en los escudos ingleses de los sombreros Stetson.—Y, cambiando de tono:—juzgue Vd. si es grave lo que quiero que me aconseje, cuando me he arriesgado á comprometerla de este modo.

Y sentándose, cómodamente, prosiguió.

—Un hombre de mi edad debe formar familia. ¿No está Vd. de acuerdo, Raquel? La mujer que á mí me gusta es ni alta, ni baja, ni fea, ni linda; es decir, más bien linda que fea. Que le parece á Vd., ¿me caso?

Hice un gesto como indicando que la broma me parecía pesada.

Pero es preciso que le muestre su retrato, prosiguió él, imperturbable.

Yo estaba de pie ante el ropero y dando espaldas al espejo.

—¡Lástima—agregó—que la fotografía esté un poco borrosa.

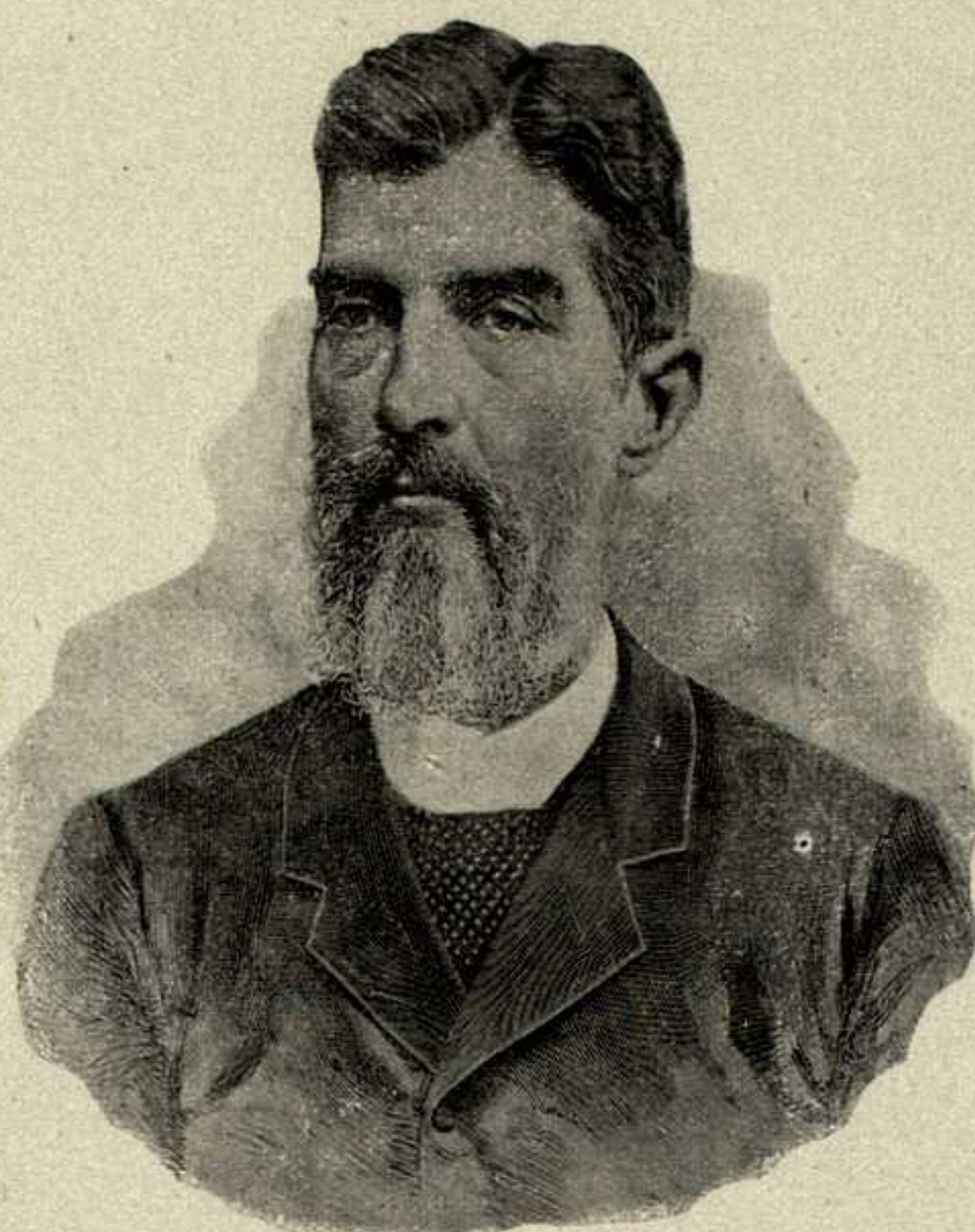
Y levantándose bruscamente, me tomó de los hombros, me hizo girar, colocándome frente á la luna opaca del armario y exclamó.

—¡Mírela Vd!

Soltando una carcajada, abrió en seguida la puerta y se precipitó por la escalera, como un loco.

Yo me quedé atontada, contemplando mi propia imagen.

Algo enorme me subió por el pecho hasta la garganta, hice una mueca muy fea que miré maquinalmente en el espe-



PRUDENTE DE MORAES

† en Pindamonhangaba (San Pablo) el día 3 del corriente

jo y me puse á llorar, á llorar, sí, pero de alegría.

¡Teresa, querida Teresa, ya no tengo que envidiar á la gorriona!

V

Te escribo con mucha prisa. Acabamos de llegar á Buenos Aires, mi marido y yo.

Paco está empeñado en que te vengas á vivir con nosotros. No quiere que pases un día sin hacerlo.

De modo que te esperaremos á comer y dormir hoy mismo. Vente un poco temprano y te contaré antes de ir á la mesa todo lo que precedió á nuestro casamiento en casa del Sr. Giménez y que no tuve tiempo de referirte antes por la prisa con que hubo de celebrarse.

Blanca está furiosa todavía, por supuesto. Lo siento, pero bien sabe Dios que no es culpa mía.

Mi marido me está besando y no quiere que siga perdiendo el tiempo.

¡Perdónale, tía, que él sabe lo que dice!



EDUARDO MATTE

† en Santiago de Chile el 3 del corriente

NECROLOGÍA

DOCTOR PRUDENTE DE MORAES

Ex Presidente brasileño

(† en Pindamonhangaba el 3 del actual)

No solamente era este distinguido hombre político un verdadero estadista, sino que su memoria quedará unida á las páginas históricas del vecino país, consignando en ellas cómo fué el iniciador de los gobiernos civiles en la era republicana, iniciativa para la que necesitó, no solamente triunfar del militarismo con los recursos del prestigio que le daba su elevada inteligencia, sino con energías de valor personal.

El doctor Prudente de Moraes durante las luchas de reacción en que la monarquía obstaculizaba á la República y con las alternativas de los gobiernos de Peixoto y da Fonseca, tuvo que triunfar de situaciones turbulentas por todo extremo difíciles, hasta con peligro de su vida, como ocurrió cuando el asesinato de su Ministro de la Guerra, el mariscal de Bettehencourt. Jurista eminente, propagandista de las ideas liberales y gobernante del Estado de San Pablo, contribuyó poderosamente á llevar esta hermosa región al grado de prosperidad en que hoy se encuentra, siendo el emporio de la riqueza agrícola.

Ya aquejado de la enfermedad que le ha llevado á la muerte, aun en el retiro de la vida privada, continuó su hermosa labor de patriota eminente y consagró su inteligencia á contribuir eficazmente colaborando en el proyecto de reforma de la Constitución, que amplía los procedimientos democráticos y limita la acción del Poder Ejecutivo.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA rinde homenaje de dolor, en este momento, al eminente brasileño, cuya pérdida hoy sienten todos los intelectuales de la vecina República, y es un verdadero duelo nacional que contrista á los buenos ciudadanos.

EDUARDO MATTE

(† en Santiago de Chile el 3 del actual)

Abogado de gran reputación, banquero y financiero de no menor autoridad y crédito, el senador Eduardo Matte, era una de las personalidades políticas que en Chile gozaban de mayor prestigio.

La revolución de 1891 contra el presidente Balmaceda, tuvo en él uno de los más ardientes caudillos, como miembro del comité que dirigía el movimiento desde Santiago.

Fué representante del partido liberal doctrinario en el gabinete nacional y en el parlamento, Presidente y miembro de la Cámara de Diputados y del Senado, consejero de Estado, jefe de la cancillería, director de los principales establecimientos de crédito, iniciador de sociedades de beneficencia, y, en suma, durante su vida, uno de esos infatigables trabajadores intelectuales, que consagran y dan al país los tesoros de su pensamiento y legan una hermosa obra de progreso y cultura.

Reciba la vecina República nuestro pésame, que se asocia al sentimiento con que allí se ha experimentado tan dolorosa pérdida.

MAURICIO ROCA

Director del Banco de la Nación

(† el 8 del corriente mes en Buenos Aires)

Ha causado dolorosa impresión en la sociedad bonaerense, la noticia del fallecimiento del señor Mauricio Roca, que gozaba entre nosotros de grandes afectos, debido á sus privilegiadas dotes de honorabilidad, distinción é inteligencia.

La capilla ardiente donde estaba el féretro, fué visitada por numerosas personalidades, entre las cuales recordamos al señor Presidente de la República, y señores Alejandro Roca, P. Luro, J. A. Gregorini, doctor Julio A. Roca, G. Rosende, doctor Bunge, doctor M. Peña, Picardo, A. Amadeo, señor Agustín de Vedia, E. Rivarola, Mariano de Vedia, doctor Elía,

Guerrico, Drago, M. Unzué, Angel Estrada, coronel Gramajo, Julio Lagos, coronel Domínguez, J. Godoy, A. Demarchi, B. Basualdo, coronel Calaza, A. Bullrich, E. A. Cherici, Cantilo, etc.

Enviaron coronas los empleados del Banco de la Nación Argentina, Augusto S. Martín, Juan A. Gregorini, Horacio M. Robinson, Horacio Randle, Alejandro M. Amadeo y señora, Ataliva Roca y señora, Julián Massot y señora, Dionisio V. Schóo, Manuel y Alberto Gache, Pablo Riccheri, Alejandro Roca, Posse, Rudecindo Roca y Tomás Devoto.

La traslación del cadáver al Cementerio del Norte se verificó el día 9 en una elegante carroza de C. Artayeta Castex, á cuyo cargo estuvo el lujoso servicio fúnebre.

La demostración de duelo que sus parientes y amigos hicieron al finado en el Cementerio, fué tan elocuente como sincera, y de ello dará una débil prueba la instantánea que publicamos.

NUESTROS GRABADOS

EL «DUGUAY-TROUIN» EN AGUAS ARGENTINAS

Este hermoso barco de la marina francesa, que lleva el nombre de uno de aquellos valientes corsarios que en el siglo XVIII se hicieron terribles para la misma Inglaterra, al visitarnos recientemente, no ya como acorazado, sino convertido en buque-escuela, no parece sino que correspondía con esta cortesía á expediciones no menos corteses que está realizando nuestra fragata «Sarmiento», cuya oficialidad acaba de ser en Francia objeto de agasajos parecidos á los que nosotros hemos prodigado también aquí á los marinos franceses.

El «Duguay-Trouin», acorazado de 2ª clase, que no figura ya en la escuadra como apto para el combate, fué construido en los astilleros de Cherburgo en 1877. Desplaza 3 593 toneladas y mide 296 pies y 3 pulgadas de eslora por 43 pies y 4 pulgadas de manga y 20 pies, 6 pulgadas de puntal. Está provisto de una sola hélice que mueven máquinas de 4 399 caballos de fuerza, con una velocidad de 15.9 nudos por hora. Consume 700 toneladas de carbón, pudiendo llevar un suplemento de 311. Su costo ha sido de 132.116 libras. Armado en guerra, tuvo 5 cañones de 6.2 pulgadas; 5 de 5.5; 4 de 1.8 2, y 5 ametralladoras y 2 tubos lanza-torpedos.

En este buque-escuela vinieron 125 aspirantes de marina al mando del capitán de navío Mr. Berryer y además el conde de Chaylond, ministro de Francia en la República Oriental, habiendo salido del puerto de Brest el 12 de Octubre en viaje de circunnavegación y permaneciendo en el de La Plata hasta el 29 del pasado mes para dirigirse después á los del Pacífico.

No damos la reseña de los festejos con que los marinos franceses han sido obsequiados, durante su permanencia entre nosotros, tanto por impedirlo la falta de espacio, pues había de ser muy extensa, como por ser ya de los lectores conocida, habiéndose publicado con todo detalle en la prensa diaria.

ENLACE SOLÁ-PAZ

El día 4 del corriente mes, Monseñor Terrero bendijo la unión indisoluble de esta gentil y distinguida pareja.

La ceremonia se realizó en uno de los salones de la casa donde vive la madre de la novia, revisitando un carácter íntimo, habiendo sido invitados únicamente los parientes más cercanos de los contrayentes, por el luto reciente en que están ambas familias.

La señorita de Solá entró en el salón del brazo del doctor José Solá y el novio con la señora Marengo de Solá, madre de la desposada y madrina de la unión, siendo padrino el doctor Julio Paz, hermano del novio.

Momentos antes de la ceremonia religiosa que se efectuó á las 3.30 de la tarde, habiase verificado el matrimonio civil en que actuaron como testigos por parte de la señorita Solá el doctor José Solá y el señor Mariano F. Marengo y por parte del señor Ezequiel Paz los doctores Francisco L. García y Jesús María Espeche.

Los esposos partieron el mismo día en el tren de las 4.30 para la quinta Villa Emilia en la es-

tación Villa Elisa, habiendo recibido espléndidos y numerosos regalos de boda.

CHILE.—VISTA DE LA PLAZA PRINCIPAL DE SANTIAGO

Bajo el título de «Vistas Sud-Americanas» continúa nuestra ILUSTRACIÓN en este número, fiel á los propósitos que nos animan de propaganda beneficiosa para nuestro continente, con la pu-



MAURICIO ROCA

† en Buenos Aires el 8 del actual

blicación, en la parte gráfica, de cuanto puede dar alta idea del progreso alcanzado en las grandes ciudades de la América del Sur, que tanto han mejorado el embellecimiento urbano, hasta el extremo de ser ya, con justo motivo, admiración de propios y extraños.

Como Buenos Aires, merece Santiago, hoy día, figurar en este concepto al nivel de las más adelantadas capitales europeas, y la vista que hoy publicamos, de la Plaza Principal desde donde se apereiben, no sólo el cerro de Santa Lucía, sino las nevadas cumbres de la Cordillera de los



ENTIERRO DEL SR. MAURICIO ROCA EN LA RECOLETA

Andes, viene á comprobar la exactitud de nuestras afirmaciones.

VENEZUELA.—PUERTO DE CURAÇAO

Publicamos asimismo una vista del puerto de Curaçao, en Venezuela, que indudablemente ha de despertar mayor interés, hoy que las reclamaciones hechas por Alemania á Inglaterra á esta República, han llegado á términos que hacen posible una guerra, en la cual seguramente todo el continente americano ha de ver motivo de preocupación honda, puesto que amenaza intereses que en cierto modo á cuantas nacionalidades lo constituyen, deja lastimados.

Las reclamaciones de esas dos grandes potencias se hicieron en términos tales, que es difícil se llegue á una solución satisfactoria.

TERRACOTAS DEL ESCULTOR ARGENTINO MATEO ALONSO

En el salón Freitas y Castillo, se han expuesto al público nuevas creaciones de este original artista, de quien ya en otra ocasión LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA tuvo que expresar opinión por todo extremo favorable, que no debe agradecerlos por ser la que corresponde á su talento. Alonso en la terracota, tiene, y permítasenos el símil, manera, procedimiento é idea que en mucho nos hace recordar las atrevidas aguafuertes de Goya, con quien se confunde en la concepción de lo real, vigoroso y fuerte.

Habrá quien considere como abocetadas las obras expuestas, y hasta quien las desee mucho más cuidadas, tachándolas de faltas de aliño, pero es lo cierto que no necesitan tales acabamientos y requisitos, porque la terracota, tratada como el mármol, pierde en gracia todo y no necesita de tanta corrección y pureza. Ello es que, tal como se presentan, han conquistado justamente la admiración y hasta el entusiasmo de los inteligentes, que se las disputan para adornar y enriquecer con ellas sus colecciones artísticas.

Publicamos en este número las que en nuestra opinión sobresalen por su mérito, por la espontaneidad de la factura y por el sentimiento profundo de la realidad humana en el gesto, la actitud y el conjunto, repitiendo nuestros plácemes al señor Alonso.

EXPOSICIÓN DE ARTE HUMORISTICO

También reproducimos en nuestras páginas algunas de las obras que forman parte de esta Exposición, inaugurada con fines caritativos en lo que atañe á los productos de la entrada.

Los diarios han reseñado ya cuanto con este verdadero acontecimiento artístico, no intentado hasta ahora en Buenos Aires, se relaciona, y la atención que ha sabido despertar en todos tal iniciativa, seguramente no dejará defraudadas las esperanzas que en él cifraron los que han llevado á cabo tan original idea.

A la hora y en el día que escribimos estas líneas, sólo hemos tenido tiempo para conseguir que nuestro fotógrafo reproduzca algo de lo mucho y bueno que figura en esta Exposición, sintiendo por nuestra parte que la falta de espacio no nos permita en el texto dar á nuestra información toda la amplitud que merece.

FLORES Y NIÑOS

HISTORIA DE UN HOSPITAL

Cantó el poeta:

—Yo soy el triste soñador que viene—De una región lejana,—Sobre su esquife, entre las crespas ondas—Y entre las brumas pálidas.—Vientos de misteriosas latitudes—Inflan mi vela blanca,—Que parece, en las noches espectrales,—De un serafín el ala.

—¿A dónde te diriges, navegante,—Sobre las ondas trágicas?—Rumbo del Septentrión silban los vientos—Y ruge la borrasca!—¡Detén, detén la vela, peregrino,—En la risueña playa—De la Isla de las Flores, donde esperan—Las vírgenes que aman!

.....Y á lo lejos se escuchan—Rumor leve de flautas,—En gloriolas de mirtos que se inclinan—Sobre las ondas glaucas.—Clemátides, nelumbios,—Narcisos y ninfeas—Extienden, como labios,—Sus flores entreabiertas,—En las desfallecientes—Laxitudes, que vuelcan—Su beño dulcísimo en las almas—De todos los que llegan,—De todos los que aman,—De todos los que sueñan.

—Lento grupo de cisnes—Surcando va las trémulas—Ondas azules de dormidos lagos,—De márgenes desiertas,—Desconocidas citoras—Preludian en la selva—La frase vagabunda—De un canto de sirenas.—Y, con un ritmo musical, las olas—Van hendiendo las naves que se alejan—A la luz cintilante—De una límpida estrella.

.....Y corre por los campos—Entre nímbo irisado de falenas,—La eternamente joven—Divina Primavera:—Y á su paso, se yerguen—Las rubias crisantemas,—Como collares de oro,—Las pálidas gardenias,—Las dulces pasionarias pensativas,—Las candidas tumbergias,—El oxiacanto, á los recuerdos grato,—La capítosa fresia,—Las glicinas azules,—La mórbida camelia,—Los jancitos rizados, parecidos—Al cabello de heráldicas princesas,—El loto misterioso,—Las flotantes campánulas de seda,—Los lirios como copa de alabastro,—La triste madre selva,—La sonámbula «Reina de la Noche»,—La amapola bermeja—Propicia á los olvidos—Y la dalia sangrienta.

—Y teorías de vírgenes—Orladas por adelfas,—Van cantando los últimos amores—En elegías trémulas,—Que parecen sollozos del crepúsculo,—En la viola flexible de las selvas.....

Leopoldo Díaz firma el canto: el Canto de las Flores en el poema de las Islas de Oro. Una realidad se acerca á esta fantasía: el

Trece años contaba entonces el Hospital, que había sido fundado en 1875, durante otra presidencia de la misma señora de Lavalle, cuya firma lleva un decreto de la sociedad nombrando en comisión á las señoras Emma van Pr et de Napp, Petrona Villegas de Cordero (†) y Adela Blaye de Peña (†), con cargo de ejecutar la magna obra, para la cual no se disponía de la más pequeña suma de dinero.

Salieron tan airoosas de esta empresa las abnegadas señoras, como lo han salido de muchísimas otras que se han propuesto realizar: al poco tiempo, meses apenas, empezaba á funcionar en dos salones de madera que fueron contruidos en un edificio muy viejo, mitad casa, mitad corralón, existente en la calle Victoria esquina Liniers, pasando el Once de Septiembre.

¿Cómo lo consiguieron?

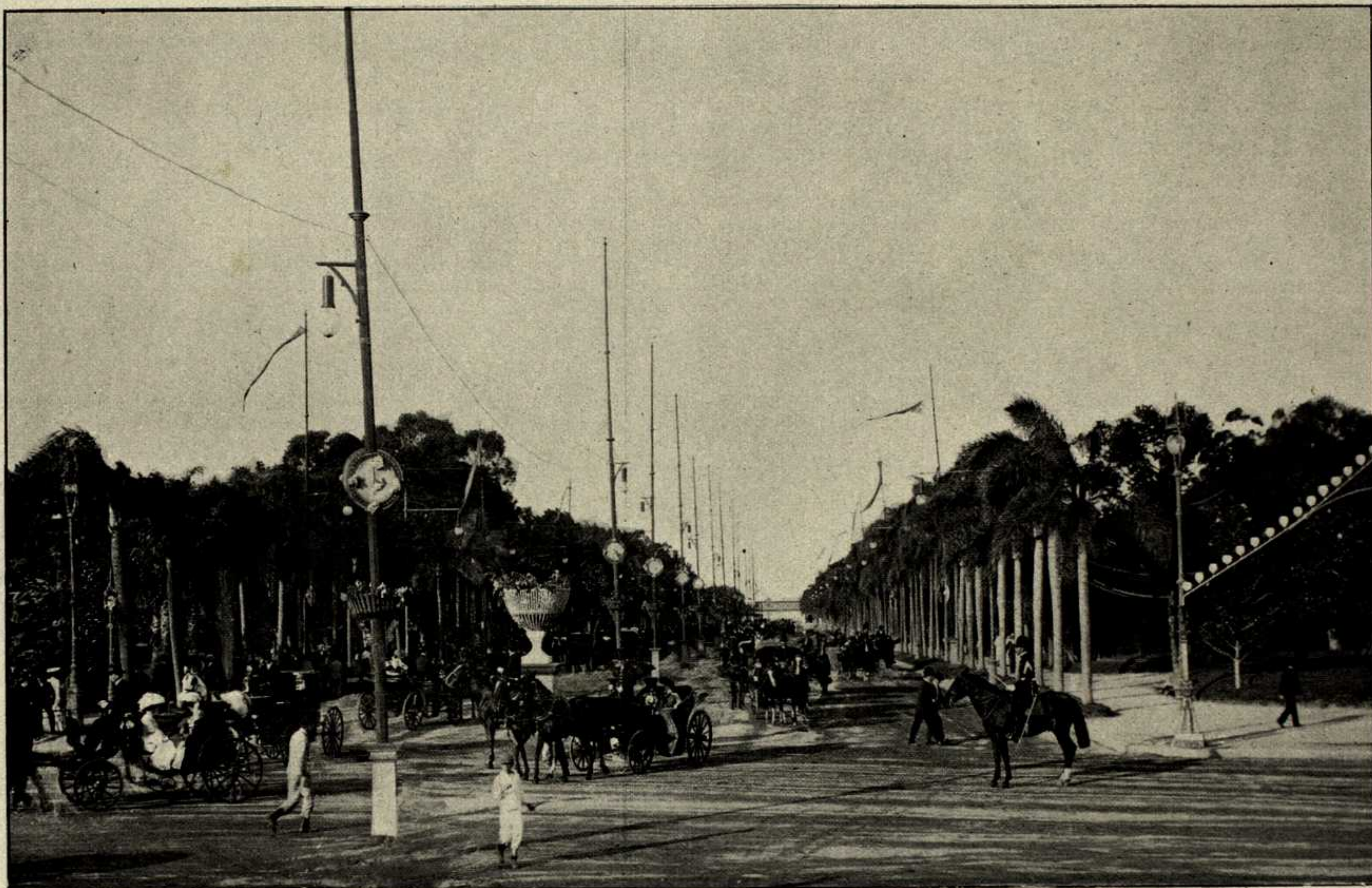
Merece que sean divulgados los detalles de la instalación. La Sociedad de Beneficencia, de la que forma parte el Hospital de Niños, tenía alquilada desde poco más de un

El Dr. Rafael Herrera Vegas, designado para dirigirlo, indicó á las damas de la Sociedad el nombramiento para ese cargo del Dr. Ricardo Gutiérrez, médico joven que acababa de regresar de Europa con ideas nuevas y especial preparación sobre las enfermedades de niños, cuyas principales clínicas venía de frecuentar.

Aceptada en parte la idea, se acordó confiar la dirección del hospital á los dos médicos nombrados, debiendo turnarse cada tres meses, lo que no ocurrió, pues luego que el Dr. Herrera Vegas lo entregó por haber terminado su primer trimestre, el doctor Gutiérrez, que hizo de su misión un apostolado, no abandonó su dirección, en cuyo cargo le sorprendió la muerte.

Después, á los dos años, el hospital inició un cambio radical: abandonaba para siempre el viejo corralón y los peligrosos galpones de madera de la calle Liniers y se instalaba en el edificio bastante confortable entonces, 1877, en que hoy funciona el Instituto Oftalmológico, calle de Arenales y Paraná.

EL CORSO DE LAS FLORES



LA AVENIDA DE LAS PALMERAS AL ANOCHECER

reciente corso, estrofa de la caridad argentina, cuyos versos van escribiéndose día á día en la más poética de las casas de caridad, el Hospital de los Niños, donde hay cunas para adormecerlos y curarles sus dolores,—injustos siempre entre todos los dolores.

Porque las rosas y jazmines que se marchitaron en ese corso, antes de apurar todas sus aromas—triunfadoras ó vencidas en la aristocrática batalla—exhalaban un perfume más duradero, simbólico quizá, pero que sahuma aún la cabecera de los niñitos enfermos, en su hospital, donde todo es inocencia y hay tristezas y alegrías, y el llanto de la madre desconsolada es interrumpido por la plácida sonrisa con que el moribundo de ayer tiende sus manitas, batiendo á triunfo, para repetir el inimitable idilio del padre y del hijo que sellan con besos su cariño, en el tierno frenesí de los más sublimes sentimientos.

Si. El corso de las flores y el Hospital de Niños se complementan en Buenos Aires: con el primero se reúnen muchos dineros que el hospital invierte, como que para ello fué creado en 1888, cuando presidía la Sociedad de Beneficencia la Sra. Dolores Lavalle de Lavalle.

año atrás, la propiedad referida, ocupándola con el Asilo del Buen Pastor—creación interesantísima que alguna vez hemos de historiar,—y acababa de construir una casa que aun existe en los fondos de la Nueva Cuna y la izquierda del Hospital de Alienadas, para los niños expósitos, pero que resultaba en extremo distante para ese objeto. Simultáneamente, el Banco de la Provincia se había hecho propietario del edificio donde funciona la Casa de Niños Expósitos, en la avenida Montes de Oca, el cual fué construido con dinero de dicho Banco por un español señor Lasanase, para Instituto Sanitario.

En la epidemia de la fiebre amarilla murió el señor Lasanase, sin haber pagado esa casa, á consecuencia de lo cual el Banco se quedó con ella.

El éxito de las señoras consistió en obtenerla en un provisorio que luego supieron perpetuar. A ella trasladaron los niños expósitos; en el nuevo edificio para éstos fueron instaladas las asiladas del Buen Pastor y en la calle de Victoria se inauguró el Hospital de Niños.

Cerca de dos años funcionó éste en esa instalación de pobreza extrema, no obstante lo cual fueron incalculables sus beneficios.

Este cambio inesperado, tiene también su historia.

Dicha casa fué construida por un conocido ingeniero argentino, quien una vez que estuvo terminada, no pudo satisfacer todos los créditos que había contraído, lo que motivó su venta apremiante.

Su costo alcanzaba á \$ 1.200.000 moneda corriente. La Sociedad tuvo conocimiento por la señora Adela Blaye de Peña (†), una de las damas de la primera Comisión del Hospital, al que siempre dedicó especiales desvelos, de esta venta que creyó podría ser ventajosa para instalarlo allí.

Presidía la señora Micaela Cascallares de Paz (†), quien acogió con entusiasmo la idea, en cuya realización no confiaba por la falta absoluta de fondos: no había ni un solo centavo disponible.



EL HOSPITAL DE NIÑOS DE BUENOS AIRES



DOÑA DOLORES LAVALLE DE LAVALLE
Fundadora del Hospital de Niños

Con todo, se pidió al señor Juan Peña procurara arreglar la compra, porque las damas ya se habían propuesto adquirir la casa. Sirvieron de base al señor Peña para la negociación, \$ 90.000 sobrantes del edificio del Buen Pastor, en certificados de un Banco

Argentino en quiebra, los que en realidad nada valían, y se echó mano de un dinero que había depositado como perteneciente a dicho Asilo, con lo cual se redondeó el negocio en medio millón de pesos de la antigua moneda. La adquisición era a todas luces brillante.

Para reintegrar ese dinero, se dió en el Club del Progreso un suntuosísimo baile, a mediados del año 1878, bajo la presidencia de la nombrada señora de Paz, fiesta que la crónica recuerda como una de las más sobresalientes notas sociales de la época.

El resultado pecuniario que se obtuvo, con ser importantísimo, no podía bastar para satisfacer la elevada deuda.

Por eso, le sucedió otro, de tan vastas proporciones, dado en la Intendencia Municipal bajo los auspicios de don Torcuato Alvear; y en la plaza de la Victoria se organizaron rifas, bazares y variadas fiestas de caridad, con el producto de las cuales quedó pagada la casa antes de los dos años de su compra.

La nueva instalación no podía tener, empero, carácter de definitiva: el progreso de Buenos Aires reclamaba un Hospital de Niños bien diferente, y fué dado a la misma señora de Lavallo, primera iniciadora del primitivo hospital, iniciar también los trabajos para el definitivo.

Para éste siguióse un procedimiento distinto que el hasta entonces observado: primero fueron arbitrados los recursos y luego se comenzó la obra.

Tuvo así su origen el curso de las flores, recién realizado, el cual fué instituido en 1888 bajo la presidencia de la señora de Lavallo, y el verdadero instigador de esa fiesta entre nosotros, fué el doctor Alberto Blancas, quien describió tan hermosamente y con tanto colorido la que acababa de presenciar en Viena, que un grupo de damas que escuchaba su in-



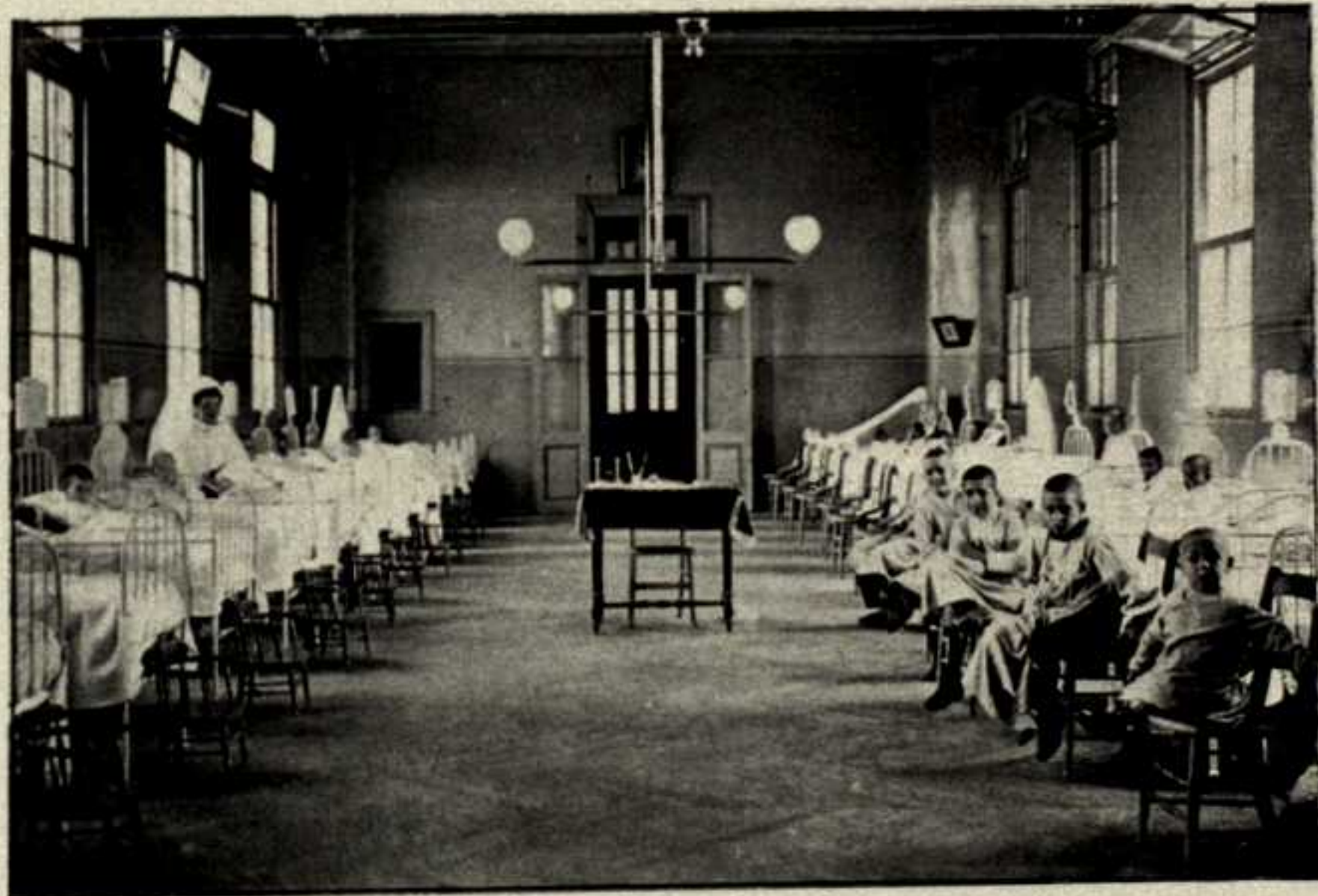
SEGUNDA CASA QUE OCUPÓ EL HOSPITAL
DE NIÑOS

teresantísimo relato, recogió la idea y la puso en práctica.

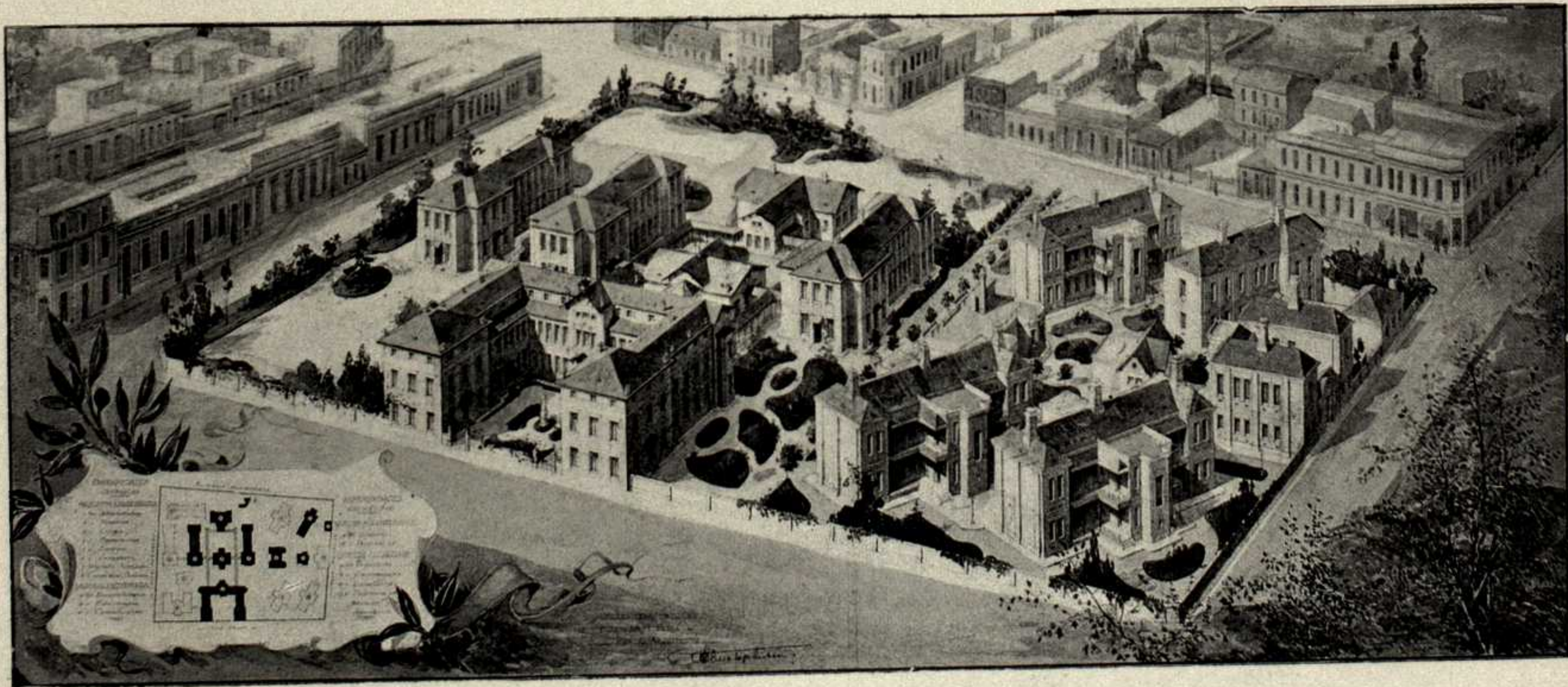
Poco después las avenidas de Palermo amanecían encantadoramente adornadas con oriflamas y gallardetes y banderas y trofeos, y ocupaban los costados de sus caminos, lar-



ENTRADA PRINCIPAL



UNA DE LAS SALAS



VISTA PERSPECTIVA DEL HOSPITAL DE NIÑOS UNA VEZ TERMINADO

gas filas de palcos.... Por la noche hubo iluminación de magia; músicas invisibles dejaban oír sus acordes melodiosos y el gran mundo desfilaba por primera vez en la grandiosa fiesta.

Quizá allí el poeta encontrara las inspiraciones para su canto.

Castells, el inolvidable Castells, se sintió arrebatado antes de llegar, cuando la entrevió desde lejos y tuvo uno de esos arranques generosos en que era pródigo y que por desgracia no encuentra siempre imitadores.

Con un cheque de diez mil pesos, que hizo vacilar a las damas en el primer momento, pagó su entrada aquel espíritu desprendido y sin recatos para sus dádivas.

Después de ese primer torneo, feliz consorcio de alto vuelo social y caritativo, la señora de Lavalle firmaba las escrituras de adquisición del terreno de la calle de Gallo, donde hoy funciona el hospital, en la suma de \$ 470.000 ^{ms}/₁₀₀, doscientos mil provenientes del Gobierno Nacional, por intermedio del Ministro de Hacienda doctor Pacheco.

Lo inauguró en 1892, la actual Presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señora Etelvina Costa de Sala.

El edificio, no terminado aún, ha sido presupuestado en un millón de pesos moneda nacional y sus planos, que consultan los últimos adelantos de la ciencia en esa clase de construcciones, son obra del ingeniero Christophersen, pues los que proyectara el ingeniero Bunge, tomando por modelo al Hospital de Niños de Berlín, no fueron aceptados por su excesivo costo.

A su frente han estado siempre las principales autoridades científicas del país: el doctor Ricardo Gutiérrez le consagró gran parte de su vida y no sólo no admitió remuneración alguna, sino que se opuso a la que las señoras varias veces proyectaron para los distintos médicos del servicio.—«No, señoras: nada de sueldos, porque el hospital perderá toda su encantadora poesía». Contestaba.

Después de su muerte, este hospital, obra exclusiva de la mujer argentina, que la concibió, la realizó y la sostuvo, empezó a figurar



D. FRANCISCO J. HERBOSO
MINISTRO DE CHILE EN COLOMBIA

en el Presupuesto de la Sociedad de Beneficencia: el cóndor había desplegado todas sus alas: para que pudiera remontar su vuelo, necesitaba de recursos más estables que los que aseguran las fiestas de caridad.

Como Inspectoras tiene hoy a su frente a las señoras Irene Darragueira de Olivera, Luisa Bustamante de Zaldariaga, Amelia Cúneo de Somellera y Luisa Cantilo de Gelly,

y como Director al doctor Antonio Arraga, reputado especialista, a quien secundan en su tarea los doctores Laureano Rivas Miguez, Andrés Coppello, C. Castro Sumbland, Eliseo Ortiz, Patricio Fleming, Máximo Castro, el doctor Juan José Díaz, espíritu bondadoso que se ha sabido formar un renombre envidiable por su generosa acción en favor de los pobres, sobre todo en San Isidro donde es excepcionalmente querido y respetado; y el doctor Marcelo Viñas.

Entre los médicos honorarios figuran en primer término el doctor Fernando Pérez,—laureado hace poco por varias universidades europeas por sus notables estudios sobre el «ozeno»,—que es uno de los médicos argentinos de más brillante preparación y de más profundos estudios, señalándosele ya como una de las más sólidas reputaciones médicas americanas; los doctores Pedro Franza, Rómulo Cabrera, Martín M. Torino, Enrique Diana, Cupertino del Campo, Juan E. Torrent, Manuel Bengolea, Pacífico Díaz, Rodolfo de Gainza, J. Leandro Parera, Francisco Barraza, Horacio González del Solar, José G. Rivas, Nicanor Magnanini, José A. Esteves y Román Pacheco.

En el Hospital de Niños se recuerda con respeto y veneración las memorias de algunos de los que fueron médicos abnegados, entre ellos el doctor Tamini que no sólo dió al establecimiento todo el recurso de su ciencia y cuidados personales, sino que le dejó un importante legado como para prolongar hasta después de sus días el cariño que en vida le profesara y para el malogrado Alejandro Castro se guarda una palabra de respetuosa gratitud y reconocimiento.

El día que se haya terminado su nuevo edificio, será no sólo uno de los establecimientos de caridad más grandes y mejor dotados de Buenos Aires, sino que figurará ventajosamente al lado de los principales del viejo mundo, pudiendo asegurarse que entonces, como hoy, tendrá aquella encantadora poesía que el Dr. Gutiérrez pugnaba por conservar siempre y que no ha perdido jamás.

ALBERTO MEYER ARANA.



COLOMBIA.—PASEO AL SALTO DE TEQUENDAMA EN HONOR DEL SR. FRANCISCO J. HERBOSO.

TEATROS

ARGENTINO.—Continúan los grandes éxitos de María Galvany, hoy la reina del *bell canto* en Buenos Aires. Su graciosa y exquisita interpretación de la *Bohème*, de Puccini, la sentimental que ha sabido dar en *Traviata* á la heroína de Dumas, y la inolvidable gentileza con que encanta al auditorio en *Sondmúla*, en cuya ópera sabe lucir sus primorosos y limpios agudos, en el *rondó* final especialmente, todo ello ha hecho, con gran contentamiento de los dilettantes, que las funciones de ópera en el Argentino, en lugar de limitarse á escaso número, como estaba anunciado, hayan sido bastantes, si bien no sobradas para el deseo cada vez mayor de oír á la hermosa diva, correctamente secundada por el tenor Almansi, que merece compartir estos triunfos.

**

VICTORIA.—Terminó con la representación de *Los Sobrinos del Capitán Grant* la compañía que actuaba en este teatro bajo la dirección de su empresario el popular don Juan Orejón.

Habiase dicho que este antiguo é inteligente actor, ya retirado de la escena, pero que continúa como director y empresario despuntado, digámoslo así, el vicio teatral, continuaría en el Victoria, bajo otras condiciones, por cierto no acostumbradas entre nosotros por necesitarse para ellas el empleo de un capital de importancia, que pocas veces figura en la caja de nuestros empresarios de taquilla. Es á saber, que el señor Orejón sería, al par que de compañía, «empresa de gastos» y tendría la llave del teatro. Pero esto parece que no se ha logrado, y á última hora se anuncia que en el Victoria actuará la compañía de verso dirigida por el Sr. D. Mariano Galé.

**

SAN MARTÍN.—Cuando llegue este número de nuestra Revista á poder de nuestros lectores, ya habrá debutado en este coliseo la compañía de «zarzuela grande», de la cual mucho esperan los aficionados á las hermosas creaciones de Barbieri, Arrieta, Oudrid, Gaztambide, los inmortales maestros españoles.

Y esperan con motivo, puesto que en el elenco figuran típles tan justamente queridas como las señoras Roca y Daponte, el bajo Subirá y otros artistas de verdadero cartel.

**

MAYO.—Desde el día primero, en que tuvo su beneficio Josefa Galé, una de las mejores características que ha sabido conquistar con su talento el aplauso de los inteligentes, el afortunado coliseo de la Ave-

nida de Mayo ha dedicado la mayor parte de la quincena á estas funciones en honor de sus artistas. Como éstos cuentan en la actual temporada con las mayores simpatías del público bonaerense, los beneficios de Perdiguero y de Lozoya, han sido, como el que acabamos de citar, otros tantos éxitos.

El puñao de rosas es entre las obras estrenadas el que ha obtenido, no ya solamente buena acogida, como las restantes, sino grande aceptación por los méritos del libro y de la partitura, especialmente del primero, en el cual el talento de Arniches ha desarrollado situaciones escénicas de gran interés, una versificación exenta de ripios, y en conjunto un argumento sencillo y sentimental, que valoriza la producción en grado sumo.

Montero, Lozoya y Perdiguero han estudiado sus papeles con cariño y los han comprendido, dándoles una interpretación sumamente discreta. Las típles Membribes é Hidalgo declamaron y cantaron con no menores aciertos, y «El puñao de rosas» debe durar mucho tiempo en el cartel.

**

COMEDIA.—Damos la enhorabuena al vecindario de la calle de Artes, especialmente á los que viven entre Cangallo y Cuyo. Palmada ya es ido, que dirían los vates, si bien es verdad que esta especie de espada de Damocles humana y catalana, sigue suspendida y amenazante, puesto que ha de volver en breve de Montevideo. No podemos cantarle el tradicional y argentino *Ya se fué*, porque es actor (?) que «hace que se va y vuelve» obligado ó no por mandatos de la acotación.

Entre tanto, con nueva empresa y una verdadera compañía de artistas dirigida por Eliseo San Juan, que como tal director y como actor, sabe lo que es arte y pone las obras como Dios manda, podremos recuperar las fuerzas que nos hizo perder la anterior catástrofe. De Eliseo San Juan esperamos lo que se espera de un reconstituyente, y buena falta nos hace.

**

AROLO.—Podestá y familia, han vuelto á poner en escena, entre otros productos del país, el *Nazareno* (*¡Jerús!*), con lo que dicho queda que reaparece el melencólico y gabanudo gaucho, del cual, confundiendo algunos críticos, dijeron que tenía sus puntos y comas de semejanza con *El loco Dios*, cuando en realidad de verdad no hay tal locura ni divinidad que la padezca. Ahora, que Podestá está divino con el traje largo, casi talar, es innegable, y también que si no el loco, lo que es el tonto, resulta en la interpretación que á su manera inventa para destrozar la obra del Sr. Velloso (hijo). Este autor, y no Dios, es



Para
Blanquear y Suavizar

el cutis del rostro
y de las manos

nada es mejor que la

CREME SIMON

Su delicioso perfume y
sus cualidades higiénicas
la han hecho adoptar en
el universo entero por
las damas de más deli-
cado gusto.

POUDRE SAVON
de Riz Simon á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la CREME SIMON

Desconfiar de las imitaciones Medalla de Oro EN VENTA: en todas
de las imitaciones Paris 1900 las buenas Casas.



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

LINIMENTO GÉNEAL
40 años de éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras
MARCA DE FABRICA
Solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Espasmos, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.
Fca. SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA :

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

quien concebimos perfectamente que al ver como representan los Podestá, se vuelva demente.

CONCIERTOS.—Brillantes han sido los realizados durante la quincena, mereciendo especial mención el de piano dado en el Príncipe George's Hall por la señorita Mercedes Balsas, primer premio del Conservatorio de música de Buenos Aires, y el de igual instrumento dado también en este local por la señorita Ermelinda Berardi, que ostenta el mismo título y recompensa obtenidos en el Conservatorio en el curso de 1900. La Sociedad orquestal de conciertos dirigida por el Sr. Ferruccio Cattelaní, dió el tercero y último de la serie el día 1º del actual en el Politeama Argentino, siendo muy aplaudidos todos los números del programa.

Concurso de Maíces

La oficina de Agronomía, dependiente del Ministerio de Agricultura, con el objeto de fomentar el cultivo del mejor tipo de maíz de exportación, al mismo tiempo que la aclimatación y cultivo de las diversas variedades que pueden adaptarse a las distintas regiones de la República, ha tenido la laudable idea de convocar a un concurso entre los productores de este cereal, que ha de celebrarse durante el año agrícola de 1902-1903.

Este concurso comprenderá el maíz, tipo exportación, el de consumo y diferentes variedades del mismo, y el Jurado encargado de discernir los premios estará compuesto por los Jefes de la División de Agricultura, de Agronomía, Botánica y Semillas, y un Inspector Agrónomo.

El agricultor que obtenga el primer premio en la primera ó segunda categoría deberá suministrar hasta 20 kilos de maíz igual a la muestra premiada, de lo contrario perderá derecho al premio. Este será de 200 pesos en la 1ª categoría, 150 el segundo premio y 100 el tercero.

La División de Agronomía podrá adquirir a los que obtengan el primer premio hasta 5.000 kilos al precio de 10 pesos los 100 kilos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Almanaque del Mensajero para 1903, publicado por M. Sundt.—Acusamos recibo de esta pequeña enciclopedia de conocimientos útiles que viene publicando el señor Sundt desde hace algunos años, enriqueciendo y mejorándola en proporción del merecido éxito que obtiene.

World's Fair Bulletin. St. Louis U. S. A.—Para propender al mejor éxito de la Exposición de 1904 en St. Louis, (Estados Unidos), se publica en dicha ciudad y se reparte por todo el continente esta revista mensual, cuyo número 12 acabamos de recibir.

Contiene numerosos grabados que dan cuenta de los progresos que se realizan en la preparación de esa colosal feria del mundo.

Album militar argentino.—Se ha publicado el primer cuaderno de este elegante album, conteniendo 16 hermosas láminas en colores con escenas de la vida militar. Su editor y fotógrafo, D. Francisco Ramirez de Cartagena, puede estar satisfecho del trabajo ejecutado.

El Cachafaz.—Profusamente ilustrado, se ha puesto a la venta este almanaque humorístico para el año 1903, octavo de su publicación.

También hemos recibido el *Proyecto de Estatutos de la Sociedad de Socorros Ayuda Mutua*, presentado a fabricantes y empleados de las fábricas de tabacos por D. Juan Canter, y el *Catálogo de las obras expuestas en la segunda Exposición Nacional de Bellas Artes* organizada por el Instituto Paraguayo en la Asunción.

AVISO

Participamos a las empresas periodísticas y casas editoras que tenemos en depósito una gran variedad de grabados, en número aproximado de 10.000, que les ofrecemos en alquiler ó en venta.

Para más detalles dirigirse: Cuyo 657, Buenos Aires.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGER LA SIGNATURE

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES de BLANCARD
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Droguista: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche
ELIXIR VINOSO
que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El **QUINA-LAROCHE** es de un sabor agradable y muy superior a todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de:

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO
Contra la Anemia, Clorosis, Consecuencias del Parto etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO
Contra el Linfatismo, la Escrófula, los Infartos de los Ganglios, etc.

DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS
PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.